

**La pura verdad**  
acerca de  
**la crianza**  
**de los hijos**



Samuel Ramos

# La pura verdad

acerca de

# la crianza de los hijos



**En medio de las teorías, las controversias y las contradicciones que reinan en torno a la educación de los hijos, no hay quizá un tema más desconcertante para los padres de hoy. La presente publicación explica cómo formar hijos con principios sólidos, hijos equilibrados, respetuosos y felices.**

El contenido de este folleto apareció en una serie de artículos  
publicados en la revista *La Pura Verdad* y fue registrado  
como propiedad literaria:

Página 3: Texto original por Herbert W. Armstrong (1892-1986)

© 1981, Iglesia de Dios Universal

Páginas 4-18: © 1984 Iglesia de Dios Universal

Páginas 19-44: © 1985 Iglesia de Dios Universal

*Reservados todos los derechos.*

ISBN 0-943093-28-7

# PRÓLOGO

**U**n antiguo proverbio dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Proverbios 22:6).

Muchos, creyendo que habían aplicado este principio, descubrieron que cuando el niño llegó a la edad adulta se apartó de ese camino por completo. Creyeron que Salomón hablaba de educar a un niño como se educa a un perro, enseñándole a *hacer* ciertas cosas apli-

de conocimiento: 1) conocimiento para el contacto y la relación con Dios, 2) conocimiento para tener una relación con otras personas, y 3) conocimiento para obrar con la materia.

Adán fue creado con un espíritu humano que le permitía adquirir conocimientos por su propia cuenta. Así, el hombre ha adquirido el conocimiento para construir casas, para fabricar y manejar automóviles y computadores.

Ha desarrollado un sentido del bien y del mal, de lo correcto y de lo erróneo. Sin embargo, aún no ha aprendido a tener una buena relación con su prójimo. Esposo y esposa pelean y se divorcian. Los padres no entienden a sus hijos ni saben educarlos. Muchas veces los hijos sienten rencor contra sus padres. Las familias no se entienden bien con los vecinos. Hay discordias entre patronos y obreros, entre una raza y otra, entre diferentes grupos étnicos, y las naciones pelean entre sí.

El hombre tampoco ha aprendido (y tal parece que no quiere aprender) a tener una asociación estrecha con su Hacedor. ¿Por qué? Porque a pesar de que fue creado con un espíritu humano, lo cual lo distingue de los animales, le hace falta otro espíritu: el Espíritu Santo de Dios.

El Creador ofreció a Adán su Espíritu, que engendra vida eterna. El Espíritu Santo le hubiera impartido conocimiento para que supiera cómo tener contacto y relación con Dios, cómo vivir en armonía con los demás, cómo tratar a su cónyuge y cómo educar a sus hijos.

Pero Adán rechazó el Espíritu de Dios (el árbol de la vida) y se arrogó la prerrogativa de determinar él mismo lo que es el bien y lo que es el mal. Decidió adquirir y producir sus propios conocimientos. Pero Dios no le había dotado de los medios (su Espíritu Santo) por los cuales pudiera tener el conocimiento correcto. Sin la adición del Espíritu de Dios, el hombre, con su propia mente, sólo podría producir conocimiento egoísta y egocéntrico. Como resultado, la mente de Adán quedó a medias;

mentalmente estaba incompleto. Pero aunque estaba limitado al espíritu humano, seguía teniendo una mente capaz de pensar, razonar, calcular y tomar decisiones. Lo que hace un animal es por instinto; lo que hace un hombre es porque piensa, porque razona, porque decide.

El niño tiene una mente capaz de pensar, de razonar, de decidir lo que va a hacer y de guiar sus acciones en sentido contrario a las enseñanzas paternas, especialmente si tiene una actitud de resistencia, de hostilidad, de prejuicio o de resentimiento contra la autoridad, o si por conformarse a sus compañeros resuelve cambiar su modo de pensar. Pasada la etapa de la niñez, puede estar en desacuerdo con lo que se le enseñó, hasta el punto de abandonarlo todo.

¿A dónde nos lleva esto? Satanás, el gobernante espiritual invisible de este mundo, empieza a trabajar con la mente del niño desde la primera infancia. Transmite, no en palabras, sonidos ni imágenes, sino en actitudes de egoísmo, hostilidad, desacuerdo, rencor y terquedad. Muchos padres descuidan la educación de la *mente* del niño. Esperan hasta que el pequeño llegue a la edad escolar con la esperanza de que lo eduquen sus maestros.

¡Pero Satanás no descuida la mente del niño!, sino que empieza a transmitir actitudes de egoísmo cuando el pequeño tiene escasos meses de edad.

¿Cómo hemos de instruir a un niño en el camino correcto? No sólo acostumbrándolo a hacer ciertas cosas de cierta manera sino enseñándole a *pensar por sí mismo!* Instruyamos al niño para que piense y tome decisiones de acuerdo con el espíritu y la actitud de la ley de Dios, que es el camino del amor y la consideración por los demás. Debemos enseñarle también que el camino satánico del egoísmo y la envidia, de los celos y la hostilidad, está mal. Enseñémosle a honrar a sus padres. Inculquémosle el principio y la actitud de la ley divina de amor a Dios y amor al prójimo.

Los sicólogos que rechazan la Palabra revelada de Dios no son aptos para enseñarnos a criar a nuestros hijos. Ellos no saben lo que es la mente humana. Si no tienen el Espíritu Santo, son incompetentes para enseñar con autoridad acerca de la crianza de los hijos.

## Lo que los sicólogos ignoran sobre la crianza de los hijos

cando un sistema de premios por la obediencia y castigos por la desobediencia. Sin embargo, lo que pocos entienden es la diferencia entre el cerebro de un perro y la *mente* de un niño.

El humano nace con un espíritu que imparte a su cerebro la facultad del intelecto, que le permite pensar, razonar, calcular, tomar decisiones. En cambio, los animales están dotados de instinto.

La mente de un niño puede pensar y razonar. Puede adquirir conocimientos que están fuera del alcance de un perro o un elefante. La Escritura declara en I Corintios 2:11: "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino [por] el espíritu del hombre que está en él?" Un perro o un elefante no puede saber lo que sabe un hombre. La facultad de saber y la capacidad de tomar decisiones propias son algo que el espíritu humano imparte al cerebro.

Ahora bien, Adán, el primer ser humano, fue creado con un espíritu dentro de él. Fue creado como un ser que necesitaba conocimiento inaccesible para los animales. Le hacían falta tres tipos

# La verdad acerca de los MALOS TRATOS

¿Por qué hay padres que golpean o maltratan a sus hijos, mientras que otros jamás lo hacen?

**D**ÍA TRAS DÍA, las autoridades ven casos trágicos de niños golpeados, quemados, apuñalados, niños que han sufrido choques eléctricos, que han sido pisoteados, lanzados contra las paredes o violados... todo esto por sus padres u otros adultos encargados de velar por ellos.

Una alta proporción de estas víctimas cuentan menos de tres años de edad. Muchas de ellas mueren. ¡Y todo esto sucede en nuestro mundo tan civilizado!

Fracturas del cráneo, de piernas y brazos, ojos amoratados, cuerpitos golpeados o cuellos torcidos, estas son cosas de todos los días. Aun los agentes del orden, endurecidos por su oficio, suelen descomponerse cuando encuentran niños en tan deplorable estado.

### ¿Qué ha sucedido?

Sólo una pequeña proporción de los padres u otros adultos que maltratan a los niños son sicópatas criminales. Muchos confiesan que no desean hacerles mal pero que se descontrolan ante las frustraciones y los problemas de criar a los pequeños.

La mayoría de los incidentes de maltrato tienen su origen en un intento torpe por impartir disciplina. Los padres se irritan ante la

aparente incapacidad del niño para seguir instrucciones, por su mal comportamiento o rebeldía. Pierden los estribos y castigan al pequeño con ira violenta o con ofensas verbales. Llamar a esto crianza o educación de los niños es un triste desacierto.

Muchos niños que han sufrido atropellos quedan lesionados para toda la vida, tanto física como mentalmente. Muchos sufren trastornos emocionales que los incapacitan permanentemente. Otros huyen del hogar y caen en la vida sórdida y el crimen. La mayoría de los asesinos más perversos y malvados fueron víctimas de atropellos en su infancia.

¿Cuál es la causa de este mal aterrador? El director de pediatría de una universidad norteamericana explica: "El concepto simplista de que el maltrato infantil se debe a padres que 'no se dan cuenta de su propia fuerza' al aplicar castigo o disciplina es falso, y así se ha demostrado".

El maltrato infantil es el empleo indebido de la disciplina o la fuerza física o psicológica en un niño, frecuentemente administrada por ignorancia o por capricho y sin control. EL ATROPELLO SE DEBE A LA FALTA DE CONTROL EMOCIONAL DE LOS PADRES O ADULTOS EN CUESTIÓN.

### Resultados de la investigación

Los investigadores han descubierto que la mayoría de los atropellos ocurren en casos donde se conjugan ciertos factores críticos. Si bien algunos padres, al sentirse presiona-

dos, dicen o hacen cosas que más tarde reconocen como incorrectas y toman medidas para controlarse la próxima vez, otros desarrollan malos hábitos emocionales al reaccionar a los problemas en la vida y a las dificultades con sus hijos.

Citamos a continuación algunos factores críticos que determinan la tendencia de los padres a ultrajar a sus hijos:

- *La crianza que recibieron los padres.* Los adultos que ultrajan a un pequeño, ya sea física o emocionalmente, casi siempre fueron criados de igual manera. Los padres que lesionan a sus hijos, frecuentemente explican que a ellos los criaron así, y aunque no siempre gustan de ello, no conocen otra manera de "tenerlos bajo control". En su niñez no hubo quien les inculcara actitudes de amor y ternura, ni las maneras de expresar el cariño materno o la consideración paterna.

Los padres que abusan de sus hijos suelen tener una mala imagen de sí mismos y procuran salirse por encima de los problemas y las molestias a punta de fuerza bruta. Como nadie tuvo en cuenta sus sentimientos cuando eran niños, ellos también tienen en poco los problemas y los sentimientos de otros.

Muchos padres que maltratan a sus hijos confiesan que ellos jamás sintieron que eran especiales, amados o útiles para sus padres. Por el contrario, éstos solían mostrarse indiferentes, y los castigos impuestos por infracciones de las reglas

parecían ser claramente excesivos.

• *Las relaciones entre los padres.* El apoyo mutuo (o falta del mismo) entre los padres influye grandemente en la manera como éstos tratan a sus hijos. Los padres que ultrajan a sus hijos suelen tener conflictos y discusiones entre sí, frecuentemente por asuntos de dinero o de la crianza de los hijos. Muchas veces los cónyuges se recriminan mutuamente por no cumplir sus respectivas obligaciones.

En muchos casos, estas parejas se casaron muy jóvenes, sin haberse preparado para las responsabilidades del matrimonio y el hogar. Muchas veces uno de los dos piensa que está llevando toda la carga mientras que el otro no hace nada. Las irritaciones, las presiones y la insatisfacción se traducen en resentimiento hacia los hijos.

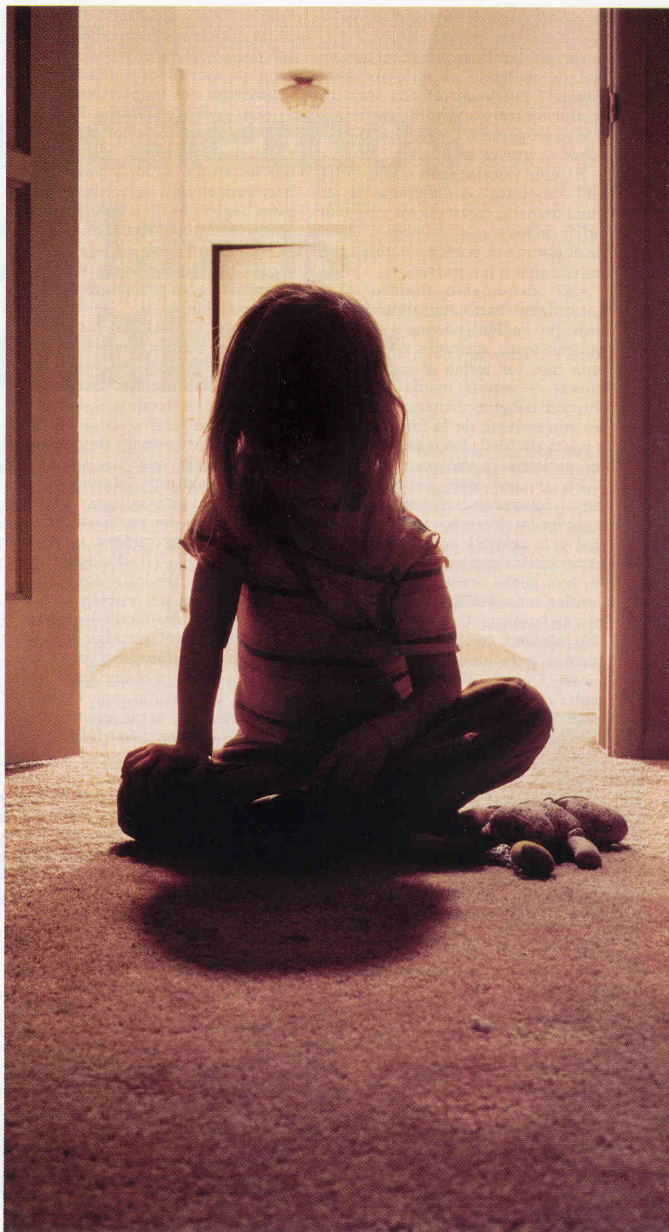
Los antecedentes de la persona con quien uno se casa tendrán mucha influencia en el potencial de la familia para tratar bien o mal a sus miembros. Si un adulto proveniente de una familia donde había pocos atropellos se casa con una persona con buenos antecedentes familiares, las probabilidades de que en su hogar haya maltrato son bastante bajas.

En cambio, si uno de los padres proviene de una familia donde el maltrato era grave y el otro es un individuo pasivo, el riesgo para los niños es bastante mayor. Cuando se casan dos individuos de familias donde ha habido antecedentes de maltrato, las probabilidades de que ultrajen a sus hijos son muy grandes.

• *Cómo los padres ven a sus hijos.* Es importante saber qué concepto tienen los padres, y aun la sociedad, de los niños: ¿Son objetos de amor y estimación? ¿Son deseados? ¿Se considera que merecen un trato justo y equitativo?

Muchas víctimas de atropellos vinieron al mundo sin que los padres los desearan o planearan. Muchos fueron concebidos fuera del vínculo matrimonial o fueron el producto de un matrimonio obligado.

En muchos casos, los padres abusan de uno de sus hijos pero no de los otros. Aquí influyen las creencias individuales o culturales que toleran los atropellos contra ciertas clases de niños; a saber, los adoptivos, los ilegítimos, las mujeres, los



retrasados, los deformes o los niños con cierto temperamento.

En las familias donde el potencial de maltrato es alto, un bebé "bueno" puede correr con suerte y recibir un trato aceptable, pero otro que es exigente o llorón puede traer sobre sí graves atropellos.

El niño considerado como "difícil", "molesto" o deficiente en alguna manera, corre mayor riesgo de sufrir malos tratos. A veces se abusa de él porque se parece a alguien que les cae mal a los padres.

• *El aislamiento familiar.* Las autoridades han notado que los padres que suelen lesionar a sus hijos pueden tener actitudes o estilos de vida que los aíslan y les impiden buscar o recibir ayuda de otros. Pueden haberse disuelto los vínculos con el resto de la familia, quizá a causa de traslados o de peleas con los parientes y vecinos.

En muchos casos, las madres no tienen buenas amigas que les ayuden a aliviar las presiones de la maternidad y la crianza de los niños. Sus experiencias con parientes o tutores les han hecho creer que no pueden confiar en la ayuda ajena, y se abstienen de buscarla. Como resultado, las frustraciones con sus hijos y los problemas personales se van acumulando. Cuando llegan al límite, el padre o la madre acaba desahogándose con los hijos.

• *Comprensión de las capacidades del niño.* Las personas que ultrajan a los pequeños suelen tener una idea errónea de lo que éstos pueden hacer o entender en determinada etapa de su desarrollo.

Frecuentemente esperan un grado de madurez muy superior a lo que el niño puede dar. Algunos padres esperan que sus hijos los comprendan a ellos y que reaccionen como si fueran adultos. Cuando el pequeño no se comporta de la manera esperada, el padre, inconsciente de su error, se siente ofendido y muchas veces lesiona al niño "para que entienda".

Muchas mujeres, antes de ser madres, siempre creían que los niños eran unos "angelitos", unos bebés siempre limpios y preciosos que sonríen incansablemente y que les darían todo el amor que ellas no habían

tenido. Es grande y muy desagradable la sorpresa cuando el bebé resulta ser necio, exigente y sucio, cuando requiere sacrificios y atención en los momentos más inoportunos.

• *Las crisis familiares.* El cúmulo de problemas acaba por agotar la resistencia de la familia. Muchas familias llevan un estilo de vida que las hace propensas a las crisis, y cuando éstas llegan no saben hacerles frente. Hay quienes convierten un incidente menor en un problema grande. En otros casos, las personas se niegan a ocuparse de los problemas hasta que éstos estallan.

Los problemas conyugales, los problemas económicos y las dificultades en el trabajo se van acumulando. Si la familia se muda de domicilio con frecuencia, los miembros pueden sentirse desarraigados. (En los países en vías de desarrollo se encuentran algunas sociedades donde el maltrato infantil es raro. Mas cuando estas mismas personas se trasladan a un medio urbano o a una sociedad extranjera, pierden el apoyo familiar tradicional y los atropellos contra los niños vienen a convertirse en un problema grave.)

Al irse acumulando las crisis y tensiones familiares, los pequeños incidentes (el niño que no come bien, el que se moja en la cama o el que se demora en cumplir una orden) se convierten en crisis enormes que suscitan una reacción violenta.

### ¿A quién pertenecen?

Puesto que la vida humana tiene un propósito trascendental, cada niño lleva en sí un asombroso potencial. Los padres y demás adultos deben conocer este gran propósito y este potencial a fin de poder guiar a sus hijos (y a ellos mismos) hacia su plena realización.

Dios dotó al hombre de poderes mentales que ningún animal posee: la facultad del intelecto, el poder de razonar, de pensar, de planear, de diseñar y de tomar decisiones. El Todopoderoso le dio al hombre esta capacidad increíble para que cada ser humano pueda llegar a dominar los objetos materiales y para que pueda tomar decisiones sabias y desarrollar la obra maes-

tra de Dios: un carácter perfecto.

El propósito que Dios tiene para el hombre es la creación en él del *carácter divino*. Los niños no son pertenencias de las cuales se pueda abusar. Si hemos de contribuir a que nuestros hijos alcancen su destino glorioso, tendremos que educarlos y criarlos correctamente. (Nuestra publicación gratuita titulada *¿Por qué nació usted?* explica el increíble potencial humano.)

Los niños son como piezas de arcilla que reciben diversas impresiones. Podemos inculcarles los valores y los ejemplos acertados o podemos inculcarles cosas nocivas.

Nuestra primera obligación como padres es *dar un ejemplo correcto* de cómo vivir. También nos corresponde orientar y disciplinar al niño hasta que éste sea apto para convertirse en padre a su vez y pueda continuar el proceso que Dios está llevando a cabo.

El padre que lesione o atormente a su hijo en nombre de la disciplina, que se deje llevar de accesos de ira y se abalance contra su hijo en una explosión descontrolada de hostilidad, estará sembrando las semillas de problemas gravísimos en el futuro. *¡Nosotros clamamos con todas nuestras fuerzas contra este mal: que un adulto, fuera de sí, golpee o sacuda a su hijo con rabia desenfrenada!*

La disciplina por un mal comportamiento o actitud *jamás* se administrará mediante empellones o bofetadas, ni golpeando con la hebilla de un cinturón, torciendo los brazos, golpeando o jalando las orejas, pateando, golpeando cerca de los órganos vitales ni sometiendo al niño a alguna lesión física.

Si usted es padre o madre y ha cometido errores con sus hijos, si le parece que no ha cumplido bien sus obligaciones paternas o maternas, no hay que desesperar. Todavía tiene un recurso: caer de rodillas y pedirle a Dios que perdone sus fallas. Debe rogarle que le ayude a tener las actitudes correctas, así como el amor y la sabiduría necesarios para educar y disciplinar a sus hijos. *¡Jamás será demasiado tarde para aprender, para cambiar y para crecer!* □

# Estrechemos los lazos familiares

**H**OY, la brecha entre las generaciones es una realidad.

Muchos padres y madres confiesan abiertamente que no conocen a sus propios hijos. Son unos extraños. Y esta brecha les parece haber surgido de la noche a la mañana.

Muchos padres parecen tener una estrecha relación con sus hijos mientras éstos están pequeños. Pero con la llegada de la adolescencia, algo trágico ocurre. La comunicación se interrumpe y comienza la enajenación. Así, ¡una generación de hijos se ha alejado de sus propios padres!

¿Cuál es la causa?

Examinemos nuestra propia situación. ¿Cuándo se reúne nuestra familia con *todos* sus miembros para compartir un rato de verdadera conversación y comunicación? Lo más probable es que... rara vez ocurre.

Muchos padres se esfuerzan por dar lo mejor a sus hijos. Quieren que tengan felicidad y seguridad, y con este deseo dedican tiempo y energía a la adquisición de bienes materiales para ellos. Pero es poco o nada el tiempo y energía que ocupan en proveer para las necesidades espirituales y emocionales de la familia.

¿Por qué tienden los niños a aprender tantas cosas de la televisión, sean buenas o malas? Porque el televisor nunca está demasiado

ocupado para hablarles. Nunca los hace a un lado mientras cumple los quehaceres domésticos ni se distrae con otros intereses. Los programadores de televisión no ahorran esfuerzos por captar la atención de los jóvenes. ¡Y lo logran!

Mientras tanto, muchos padres y madres dedican un tiempo mínimo al mantenimiento del contacto directo con sus hijos. Y más tarde se preguntan por qué los niños no resultan como ellos querían.

¿Dónde estábamos nosotros cuando el equipo de nuestro hijo tuvo su primer partido? ¿O cuando el grupo de baile de nuestra hija ganó el trofeo? ¿Sencillamente estábamos demasiado ocupados para ir? El dinero que ganamos por concepto de las horas extras que trabajamos aquel día, ¿era tan importante? ¿Realmente era imprescindible limpiar el horno ese día? Una pequeña reducción en los ingresos del mes o un poquito menos de limpieza en la casa no es un precio demasiado alto para invertirlo en uno de nuestros tesoros más grandes: nuestros hijos.

Si hemos descuidado la relación con nuestros hijos, ésta no cambiará de la noche a la mañana, pero sí es posible restaurar la unidad y

reforzar los lazos dentro del seno familiar si obramos con paciencia y diligencia. De hecho, es *imprescindible* que lo hagamos. Es sorprendente el número de jóvenes que anhelan tener una relación más estrecha con sus padres.

## Las energías juveniles

La Biblia dice que “la gloria de los jóvenes es su fuerza” (Proverbios 20:29). Uno de los grandes problemas en cualquier sociedad es en-



cauzar la energía y vitalidad de sus jóvenes. ¡También es una de las dificultades más grandes para los padres!

—¡Juanito, por favor estate quieto! ¡Deja de brincar y moverte!  
—exclama la desesperada madre



de un chiquillo de 10 años.— ¿Qué te pasa? ¿Cuándo aprenderás a estar quieto?

Los padres han reñido así con sus hijos durante siglos.

Todo niño "normal" es un manojito de energía fogosa. ¡Y esta energía pide liberarse! Cuando se reprime y se frustra, va acumulando *presiones increíbles* en el niño. Cuanto más tiempo se reprime la energía, ¡más se frustrará el pequeño!

¿Le ha sucedido a usted? Ha emprendido un viaje largo por carretera. Son varias horas de viaje con pocas paradas. Los rostros de los niños cambian de expresión cada segundo mientras, sentados, se retuercen, se esfuerzan, luchan, forcejean y se pellizcan unos a otros. Cuanto más tiempo deben permanecer quietos, más empeora su actitud. A veces se quedan dormidos de

la frustración, o bien repiten una y otra vez:

—¿Ya vamos a llegar? ¿Cuánto falta? Tengo que ir al baño (aunque lo hicieron hace 15 minutos).

La agitación continúa y los padres empiezan a irritarse. ¡Ellos querían un viaje tranquilo y agradable!

Por fin se produce la explosión:

—¡Niños, cállense! ¡Quédense quietos y no se muevan! Llegaremos cuando sea hora, y no quiero oír ni una palabra más.

Enfurrñamiento. Mal humor. Resentimiento.

El ambiente se ha degenerado considerablemente desde que empezó el viaje.

¿Por qué?

Sencillamente porque los padres no entendieron, no supieron encauzar la energía de sus hijos. Es una ley de la naturaleza: Toda energía busca *liberarse*. Hay que quemarla en algo, hay que utilizarla.

Pero los niños no tienen la sabiduría para aprovechar correctamente sus enormes reservas energéticas. La Biblia nos dice: "Muchacho dejado a sí mismo, aver-



**Los paseos en familia, las caminatas, las actividades musicales, los pasatiempos, las salidas a trotar en familia, estas son cosas invaluable y constructivas que todos los miembros de la familia pueden compartir.**

güenza a su madre" (Proverbios 29:15, Biblia de Jerusalén).

A los niños hay que encauzarlos, pues de lo contrario suelen descargar su energía de modo *destrutivo*.

Esto explica en gran parte por qué los niños de la gran ciudad que permanecen encerrados solos durante largas horas pueden recurrir a actos de violencia y vandalismo. Los niños privados del ambiente cálido y creativo brindado en el seno de una familia unida y cariñosa, frecuentemente acaban merodeando por las calles de la ciudad buscando una salida destructiva para sus energías reprimidas. Tal descuido paterno es uno de los factores claves en la formación de las pandillas callejeras de adolescentes.

Jamás se deben cortar los lazos del niño con su unidad familiar. Debe tener la oportunidad de expresarse dentro de ella. No lo dejemos solo en estos años de formación. (Esto no significa, desde luego, que no se le enseñe a ser independiente, a desarrollar el sentido del deber y a tener confianza en sí mismo.) Los padres tienen

que esforzarse por entender que el niño necesita actividad constante, y deben proveer maneras para dar salida a esa energía.

Los paseos en familia, las actividades deportivas, las giras, las actividades musicales, los proyectos de construcción, los pasatiempos, un rato de lucha libre con Papá, las caminatas, las salidas a trotar en familia, estas son cosas invaluable y constructivas que todos los miembros de la familia pueden compartir.

Al niño hay que enseñarle y animarle a pensar en términos de la familia. Lo ideal es que el medio familiar sea el lugar *más agradable* para el niño. Debe ser el más interesante, el que más lo satisfaga.

El niño que no encuentra satisfacción y actividad dentro de su unidad familiar las buscará en otra parte. Los padres que sean perceptivos y tengan un alto sentido del deber comprenderán esta necesidad y se esforzarán seriamente por dar a sus hijos un medio apropiado, lleno de interés y actividad. Es algo que toma tiempo y preparación... pero da resultados maravillosos.

#### Cómo ser una familia

El Dios creador no toma a la ligera el deber de conservar fuertes nexos familiares. Fue Él quien creó ésta, la más antigua de las instituciones sociales: la FAMILIA. Pero las presiones del mundo están desgarrando esta institución. Las familias ya no se reúnen como antes.

En esta sociedad frenética, queda poco tiempo para aquellas ocasiones sencillas y cargadas de significado como una cena con los abuelos o una reunión familiar. Y como no tomamos tiempo para estas cosas, el pegante que conserva unidas a las familias ya no funciona.

Es hora de revivir algunos valores que se están perdiendo y de estrechar permanentemente los lazos familiares. Quizá sea la salvación de nuestra familia.

Tomemos por ejemplo la costumbre de reunir a toda la familia para un almuerzo de fin de semana. Los que recordemos estas maravillosas reuniones a las cuales íbamos de pequeños, podemos saborearlas aún. ¿Quién olvida la alegría de jugar con los primos y vecinos mientras los mayores se reunían a conversar horas enteras?

Si esto ha sido parte de su vida, usted no podrá olvidarlo. Mas ¿por qué esta costumbre ha desaparecido hoy? ¿Acaso ya no nos importa? Y ¿por qué no restablecer estas costumbres en nuestra familia ahora?

Podemos hacerlo.

Si los abuelos viven muy lejos, obviamente no podremos reunirnos con ellos con frecuencia. Mas si están cerca, podemos hacerlo con alguna regularidad. Y aunque estén lejos, no todo está perdido.

Una gran tradición familiar que no debemos olvidar es la familia completa: los hermanos, hermanas y todos los primos, que solían reunirse una o dos veces al año. No hay nada igual.

En el mundo occidental nuestras sociedades se tornan cada vez más inestables. La gente se muda de ciudad con frecuencia, trasladándose a veces a miles de kilómetros de distancia. Cuando esto sucede, los niños crecen sin un sentido de estabilidad.

Como resultado de esta separación está surgiendo toda una generación que "no sabe quién es".

rando contra una vaca cuando ésta volteó el balde de una patada. Si cantamos bien, quizá lo heredamos de la abuela. Si la escuchamos cantando canciones de cuna en nuestra niñez, sabremos de dónde heredamos nuestra voz.

Hoy muchas familias están perdiendo el conocimiento de su herencia familiar. Quizá el abuelo se vio obligado a jubilarse cuando todavía le quedaban años de vida productiva. Quizá murió prematuramente por falta de propósito y actividad en su vida. ¿Y la abuela? Ya no es raro que se le relegue a un asilo de ancianos donde terminará sus días solitaria y aburrida. ¡Qué tragedia! ¡Y habrían podido ayudarnos tanto!

No dejemos pasar la oportunidad de que nuestros hijos conozcan y amen a sus abuelos. Si es posible, organicemos una reunión familiar. Si los abuelos han muerto, podemos visitar el cementerio donde están sepultados. Que los niños oigan nuestras anécdotas acerca de sus abuelos y los "viejos tiempos". Es sorprendente el sentido de identi-

Hace años, cuando las sociedades eran agrarias, el desayuno era todo un acontecimiento. Toda la familia se reunía alrededor de la mesa. Mamá preparaba alimentos frescos en abundancia. Papá encabezaba la mesa. Esto era la tradición.

Una antitradición es todo lo contrario. Hoy, Papá seguramente se levanta malhumorado pensando en un día de trabajo agobiante y en la lucha cotidiana contra el tráfico de la ciudad. Quizá tenga tiempo para engullirse una taza de café y un trocito de pan.

¿Y Mamá? Es muy posible que trabaje también, y tiene que dedicar la mañana a arreglarse para salir.

Mientras tanto, los niños quedan sin timón. Lo más fácil es comerse un pan apresuradamente o quizá tomarse un vaso de leche. Ese es todo su desayuno. Nada de esto contribuye a formar estrechos lazos familiares.

La hora del almuerzo no suele ser mejor. En muchos casos, cada miembro de la familia almuerza en un sitio diferente: Papá en el trabajo, los niños en la escuela y Mamá quizá en la casa o en su oficina.

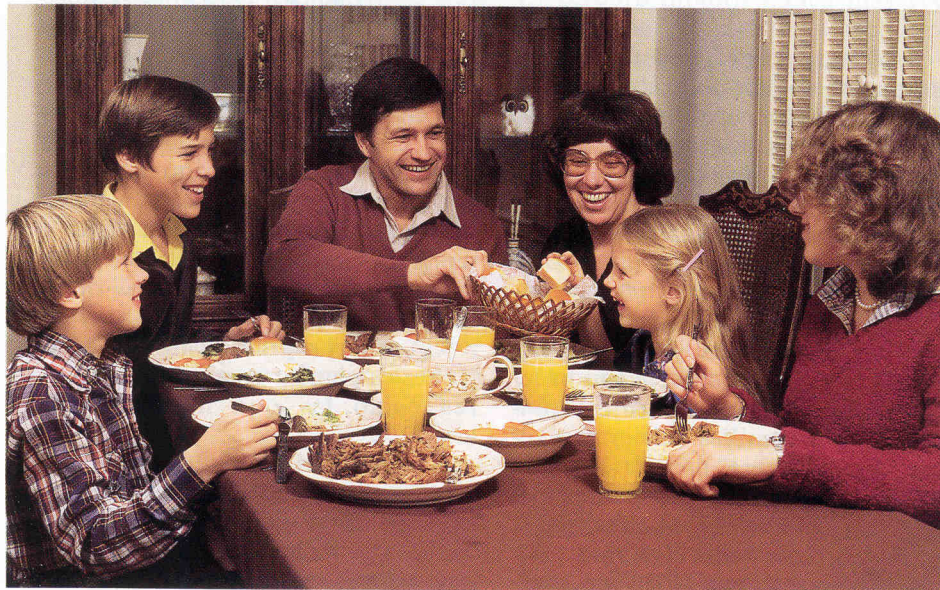
Esto es lo que llamamos una *no tradición*. Este estilo de vida no deja nada de valor perdurable. Aquí no hay nada que pueda transmitirse a la siguiente generación. No se están desarrollando fuertes lazos familiares.

### La cena familiar

Hoy todos parecen estar demasiado ocupados. Cada miembro de la familia tiene una serie de actividades. Con el estudio, el trabajo, las diversiones, la televisión y demasiadas actividades... ¡con razón los miembros de la familia casi nunca se ven!

En muchos casos hay solamente una ocasión diaria en que todos están en el mismo lugar al mismo tiempo: la cena de la noche. Al menos este momento debe ser compartido en familia. Pero ¿qué es lo que vemos? Una tendencia hacia la idea de cocinar cada vez menos y "comer cualquier cosa" a la carrera.

Las calles de la ciudad están repletas de letreros que ofrecen comidas rápidas y "restaurantes de servicio a su auto".



**Aún hay muchos países donde se considera esencial que toda la familia se reúna alrededor de la mesa para cenar. Aquí la cena representa mucho más que el alimento para el cuerpo. Es un tiempo de comunión familiar, de conversación y gozo.**

Cuando uno se cría bajo la influencia de los padres y los abuelos, no duda de su propia identidad. Si tenemos una personalidad explosiva, sabremos que la heredamos de nuestro abuelo si lo vimos vocife-

dad que esto les da.

En vez de tradiciones positivas, ¿qué nos ofrece la sociedad de hoy? Antitradiciones. ¿Qué son las antitradiciones? Veamos como ejemplo el típico desayuno occidental.

Nuestra sociedad anda a altas velocidades. Ya no apreciamos la importancia de la cena tranquila en familia.

Sin embargo, aún hay muchos países donde se considera *esencial* que toda la familia se reúna alrededor de la mesa para cenar. Aquí, la cena representa mucho más que el alimento para el cuerpo. Es un tiempo de comunión familiar, de conversación y gozo.

¿Es así en nuestro hogar? ¿Se reúnen todos los miembros de nuestra familia al menos para la cena? Al parecer, esto es algo muy sencillo, pero su importancia es incalculable. ¿Por qué perder la oportunidad de reunir a nuestra familia, las personas que más amamos, en un ambiente de cariño?

El compartir alimentos siempre ha tenido la connotación de compartir amor. Compartir la comida es una manera segura de acentuar los nexos entre las personas.

Y recordemos: Es importante que la conversación en la mesa sea *agradable*. Nada de disputas, discusiones, temas desagradables ni controversias. La cena debe ser una experiencia positiva, llena de buena voluntad. Esto promueve el amor entre los miembros de la familia.

### La transmisión de las tradiciones

Algunos de los lazos más fuertes se transmiten de una generación a otra en la herencia cultural de los antepasados. Se trata de costumbres relacionadas con las comidas, el vestido y los bailes.

Otra costumbre que se puede transmitir es la de un oficio o profesión. A lo largo de la historia, los hijos solían aprender el oficio de sus padres, el cual ellos, a su vez, habían aprendido de los suyos.

Muchas sociedades modernas han abandonado del todo estas prácticas, y el resultado es que se están perdiendo oficios y habilidades que habían perdurado durante siglos.

Aunque un muchacho no desee seguir los pasos de su padre, conviene que haya aprendido algún oficio o profesión para que pueda recurrir a ella en caso de necesidad.



**Otra costumbre que se puede transmitir es la de un oficio o profesión. A lo largo de la historia, los hijos solían aprender el oficio de sus padres.**

Hoy muy pocos jóvenes aprenden a hacer tareas en la casa, a pintar o a reparar daños, cambiar el aceite o sincronizar el automóvil. Y cada vez son menos las niñas que saben coser, bordar o aun cocinar. Para aprender muchas de estas cosas hay que pasar horas en compañía del padre o la madre o los abuelos.

Puesto que la mayoría de nosotros no vivimos en fincas, ya no sabemos sembrar, cultivar, cosechar ni hacer conservas de verduras y frutas. Aunque muchas familias quisieran tener una huerta casera, no sabrían cómo proceder. Sin embargo, muchos padres de edad madura saben sembrar. Muchos crecieron en el campo. ¿Por qué no han transmitido estos conocimientos tan útiles y, a la vez, tan divertidos?

Si usted no ha aprendido algunas de las destrezas que han debido perpetuarse en su familia, ¿por qué no tomar algún tiempo para revivir estos valores y aprenderlos de su padre o de su madre con el fin

de pasarlos a su hijo o a su hija?

### Nuevas tradiciones

Quizá usted pertenezca a una familia que carece de una larga historia familiar. Tal vez no conozca nada acerca de sus antepasados y ni siquiera sepa a qué se dedicaban. Pero esto no debe impedir que empiece a establecer fuertes vínculos en su familia ahora. En realidad, sólo quedan dos caminos: o bien establecer tradiciones duraderas e importantes en la familia, o bien caer en las antitradiciones que producirán mayor distanciamiento entre los miembros de la unidad familiar.

¿Por qué no reunirse esta noche y hablar sobre las relaciones que más beneficiarían a su familia? Saque el álbum de fotografías. Hable de los abuelos y aun de los bisabuelos. Quizá se entere de alguna cosa perdida en su pasado familiar y que sus hijos ni siquiera conocen.

Luego hablen de las costumbres que les gustaría incorporar en su familia. Algunas de las mejores experiencias familiares giran en torno a las vacaciones: quizá una visita a un parque, una salida al campo, a las montañas, a un lago, u otras actividades al aire libre.

Un gran programa para las vacaciones es planear reuniones familiares como las que mencionamos arriba.

Son muchas las alternativas: paseos, cenas o simplemente una tarde en familia en el jardín de la casa. Todo esto será útil si nos proponemos hacerlo con el propósito de establecer vínculos familiares profundos. No nos arrepentiremos jamás. Esto no sólo unirá a la familia, sino que algún día nuestros hijos nos agradecerán el haber estrechado los lazos familiares que ellos, a su vez, podrán transmitir a sus hijos y a las generaciones venideras. □

# Cómo tener hijos sanos

Los niños no nacen sanos “porque sí”.  
Con una planificación sencilla pero acertada se pueden prevenir muchos defectos de nacimiento.

**U**NO de los aspectos más importantes en la buena crianza de los hijos es empezar con un niño sano y alerta.

Son muchos los factores que entran en juego para producir un embarazo favorable: genéticos, biológicos, sociales y psicológicos.

Nadie puede controlar todos los elementos necesarios para que el embarazo sea bueno y el niño resulte sano y despierto. Pero en la mayoría de los casos hay un elemento de vital importancia que *sí* está bajo el control de la mujer embarazada. Este elemento es la *nutrición*.

### Pensar antes de actuar

Hay indicios clarísimos de que las mujeres que fuman o que beben en exceso, así como las mujeres mal nutridas durante el embarazo, presentan más complicaciones que aquellas bien nutridas que siguen un régimen equilibrado.

El bajo peso al nacer es la causa principal de mortalidad infantil en el mundo. Aun en los Estados Unidos, con su alto nivel de vida, la tasa de mortalidad infantil ocupa el decimotercer lugar en el mundo, según estadísticas de 1981.

Otra consecuencia trágica del bajo peso al nacer y de los naci-

mientos prematuros es la deficiencia mental del recién nacido.

“La división celular es más rápida, y por lo mismo más vulnerable, desde el último mes del embarazo hasta la edad de cinco meses. El cerebro infantil nunca más volverá a tener tan increíble proliferación de nuevas células. Los 11 mil millones de neuronas [células que procesan y analizan la información] se forman antes del nacimiento, y una nutrición inadecuada durante el período de gestación causará un déficit permanente e irreversible en el número de células que componen el cerebro infantil” (*What Every Pregnant Woman Should Know / The Truth About Diets and Drugs in Pregnancy*, Lo que toda mujer debe saber: La verdad acerca de la dieta y las drogas en el embarazo, por Gail Sforza Brewer, página 95).

Toda mujer embarazada tiene la gran responsabilidad de velar por la buena nutrición que le permitirá a su hijo alcanzar su máximo potencial genético. Sólo ella puede darle esta ventaja en la vida. Su bebé se formará de lo que ella coma . . . y su bebé también se

formará de lo que ella beba, fume e introduzca en su organismo.

El consejero médico oficial de los Estados Unidos informa que fumar durante el embarazo también ocasiona un número bastante mayor de abortos espontáneos, niños nacidos muertos y muerte de recién nacidos.

La mujer embarazada que tome su decisión en el sentido de fumar o no y de ingerir o no bebidas alcohó-



licas debe considerar los factores metabólicos y otros, como peso, dieta, drogas (incluso las de libre expendio).

El alcohol pasa fácilmente del torrente sanguíneo materno a través de la placenta al organismo del

bebé. Cuando la madre ingiere no solamente alcohol sino alguna droga también, crecen las probabilidades de lesionar el feto.

Algunos médicos recomiendan una dieta baja en calorías y en sal durante el embarazo. Empero, estas restricciones ya no se consideran de aplicación general, como tampoco el uso de diuréticos (para evitar la retención de agua).

Debemos comprender que el embarazo y el nacimiento son procesos normales y naturales. Hagamos a un lado para siempre la idea de que son enfermedades y que hay que tratarlas como tales. Dios es el Maestro Diseñador del organismo humano y de las funciones corporales, entre ellas el proceso de reproducción.

Recuérdese que la madre tiene la obligación de velar por la salud de su futuro hijo.

### **Leche humana para bebés humanos**

Dios también diseñó el seno materno para que produjera leche para el recién nacido. Por consiguiente, el alimento perfecto para un niño es la leche de su propia madre, y hasta los seis meses de edad, aproximadamente, no necesita más comidas ni líquidos.

Son pocas las madres que sean físicamente incapaces de alimentar a sus hijos. En años recientes la lactancia natural se ha puesto nuevamente de moda en muchos países donde había sido remplazada por medios "mejores" o "más avanzados".

El niño prematuro también necesita la leche materna para desarrollarse mejor. Según estudios recientes, la leche de una madre que ha dado a luz antes de término tiene más concentración de proteínas, sodio y cloro en las cantidades necesarias para el bienestar del niño prematuro.

Las que opten por no amamantar a su hijo deben comprender que ninguna fórmula es igual a la leche humana y que la leche de vaca entera está aun más lejos de serlo. Se recomienda hacer todo lo posible por amamantar al niño durante la primera semana o dos para que se beneficie de las propiedades inmunizantes del calostro, líquido de color amarillo traslúcido que recibe el niño antes de que llegue la leche. El calostro no sólo le brinda una

inmunidad natural contra muchas enfermedades, sino que es factor importante para preparar sus vías gastrointestinales de manera que puedan asimilar con eficiencia los elementos nutritivos de la leche que vendrá. Este valioso don, tan importante para el futuro desarrollo del niño, es algo que sólo su madre le puede dar.

El niño puede empezar a tomar alimentos sólidos alrededor de los seis meses de edad. Si se le dan antes, es más probable que desarrolle alergias a la comida. También hay una tendencia a obligarlo a comer demasiado, dando así comienzo al problema de la obesidad.

La edad de seis meses no es la más apropiada para empezar a darle leche de vaca a un niño que ha estado recibiendo leche materna o maternizada. A esta edad, el organismo no es lo bastante maduro para tolerar bien la leche vacuna.

Son muchas las madres que optan por preparar los alimentos de su bebé en casa en vez de comprar los que encuentran en el mercado. Esto es muy conveniente siempre y cuando utilicen alimentos frescos y eviten toda contaminación de los mismos. Las papillas caseras no deben llevar sal ni azúcar. En los últimos años, algunas empresas fabricantes de alimentos para bebé han empezado a quitarles la sal y el azúcar.

Cuando el niño cumple un año de edad ya no necesita papillas especiales. A esta edad, la mayoría de los pequeños pueden tomar de los alimentos que se sirven a la mesa. Este es un buen momento para que los padres reflexionen acerca de su propia dieta. Si consumen demasiado azúcar o sal, el niño seguramente seguirá el mal ejemplo.

No hay que obligar al niño a comer más de lo que desea. Muchos padres tratan de forzarlo a comer todo lo que hay en el plato o en el biberón. Es mejor permitir que tome solamente la cantidad de leche o de alimento que desea y que necesita. En esto también se estarán forjando hábitos alimenticios que lo beneficiarán o perjudicarán por el resto de su vida.

El niño alimentado con biberón debe ser tomado en brazos mientras toma. No hay que dejarlo en la

cuna con el biberón apoyado en la almohada mientras la leche se va derramando en su boca. Esto no sólo crea el peligro de causar una infección del oído medio, sino que los dientes serán más propensos a sufrir caries.

El niño alimentado con biberón necesita sentir el mismo calor y cariño que el bebé alimentado al

**Toda mujer embarazada tiene la gran responsabilidad de velar por la buena nutrición que permitirá a su hijo alcanzar su máximo potencial genético. Sólo ella puede darle esta ventaja en la vida. Su bebé se formará de lo que ella coma . . . y también de lo que ella beba, fume o introduzca en su organismo.**

pecho. Aun en las horas de la noche, se le debe sacar de la cuna y tomarlo en brazos mientras come. Hay que velar contra la costumbre que tanto ha prevalecido en el mundo occidental de negarle al niño aquel contacto estrecho que necesita con su padre y su madre.

### **Impedimentos para la madurez emocional**

¿Cuántos bebés han comenzado su vida así? Tan pronto como nace, lo separan de su madre mientras ésta se halla aún bajo los efectos de la anestesia. Lo bañan y lo pesan, y luego de unos breves minutos en los brazos maternos, lo colocan en una cuna en la sala de recién naci-

dos, donde pasará los primeros días de su vida... en la soledad.

Quienes hacen esto no comprenden que los primeros minutos y horas de vida de un bebé son claves, pues en ellos se forman los lazos emocionales que lo unirán con otro ser. A toda una generación de niños se le ha negado este contacto estrecho con el padre y la madre.

tural se considera una incomodidad, madre e hijo se encuentran separados precisamente cuando más necesitan estar juntos. Estudios recientes han demostrado que la relación del padre con su hijo recién nacido también es mucho más importante de lo que se solía creer. Desde muy temprana edad, el pequeño se beneficia del estí-

del sexo opuesto, y por ende, en el matrimonio. Algunos desarrollan una personalidad fría y emocionalmente apagada sin saber por qué. Más tarde, cuando sean padres y madres, les será difícil manifestar amor a sus propios hijos.

Lo anterior no significa que no haya amor en tales familias. El amor suele estar allí, pero está reprimido, oculto. No florece ni se manifiesta por medios físicos. Y un amor oculto no es mucho mejor que la ausencia de amor.

Quienes experimentan tal privación en la infancia y la niñez sufren hondamente las consecuencias. Encuestas realizadas entre presos y en 49 sociedades primitivas han dado pruebas de que la falta de afecto expresado físicamente es el principal factor en el desarrollo de la enajenación, la sicopatía, la violencia, la agresividad, la narcomanía y el alcoholismo.

Los padres que privan a sus hijos del amor físico hacen de ellos adultos cuya personalidad les impide relacionarse con otros... o más aún, los predisponen al comportamiento violento o criminal.

La falta de amor y cariño en los primeros años trae repercusiones negativas a largo plazo. Quizá usted, lector, provino de una familia que se mostraba fría, reservada, poco emotiva, sin expresiones físicas de afecto. Quizá haya sufrido en su niñez por la falta de interés y aun el maltrato de sus padres.

Si usted o su cónyuge ha tenido estas dificultades u otras que le han impedido manifestar amor abiertamente, siéntense a hablar del problema. Sean comprensivos y pacientes el uno con el otro.

La decisión de tener un hijo exige una preparación mental, física y espiritual. Y cuando el hijo llega, hay que abrazarlo, mimarlo y quererlo. Así se le darán las bases que quizá nosotros no hayamos tenido. Se le dará la seguridad de ser amado, aceptado y protegido. Nosotros podemos dotar a nuestros hijos de recursos internos que los harán más confiados, más seguros, más afectuosos y más expresivos. □



La madre que puede tener un contacto directo piel con piel con su bebé recién nacido responde a esta experiencia temprana e íntima, al igual que su hijo. Un estudio notable demostró que los niños que gozaron de este contacto temprano con la madre engordaban más, lloraban menos y sonreían más que los otros. También se encontró que los niños prematuros separados de su madre durante un tiempo largo corren mayor peligro de sufrir maltrato después.

En nuestras sociedades modernas y "esclarecidas", donde el parto na-

mulo físico brindado por el estilo de juego más vigoroso del padre.

En muchas familias, los padres dejan que sus hijos crezcan sin aquellas expresiones físicas del amor que son tan importantes: las caricias y los abrazos que les dicen: "Te queremos; eres importante para nosotros".

Los niños privados de estas manifestaciones de amor son inseguros, inhibidos; temen sufrir una herida y por eso rehúyen la cercanía de los demás. Suelen tener dificultades más tarde en su trato con los

# Cinco normas fundamentales

**H**AY cinco normas fundamentales que todo padre y toda madre debe saber acerca de la crianza de sus hijos. ¿Sabe usted cuáles son y cómo aplicarlas?

## 1

### Amar a los hijos

Nadie necesita amor más que un niño, y los padres pueden demostrar ese amor e interés todos los días, ya sea a un recién nacido o a un adolescente de 15 años.

Los padres aprenden pronto que las necesidades físicas de un niño varían con su edad, pero suelen olvidar que el amor es algo que siempre necesitará. El cariño, la atención, el interés altruista son ingredientes claves en cualquier relación. Los niños se marchitan y mueren en su interior (y a veces también literalmente) si carecen de estos ingredientes del amor.

La mayoría de los padres creen amar mucho a sus hijos, pero algunos, sabiéndolo o no, compiten con los pequeños y otros tratan de vivir su vida en ellos. Hay quienes se niegan a soltar a sus hijos para que éstos se desarrollen y maduren.

Las necesidades de los niños cambian constantemente, y *es el amor lo que hace posible las transiciones propias del crecimiento.*

Los padres amorosos producen niños amorosos. Un padre dominante no puede esperar que sus hijos e hijas

resulten afectuosos. El apóstol Pablo advirtió: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Colosenses 3:21).

Cuando una madre le grita a su hijo: “¡Idiota! ¿Por qué hiciste eso?”, no solamente lo desanima sino que enseña a los hermanitos y hermanitas a faltarle el respeto.

Los bebés y los niños pequeños necesitan cariño, besos, abrazos y ternura para crecer y desarrollarse normalmente.

El amor ejerce sobre los niños (y también sobre los adultos) un efecto tan importante como el vestido y el alimento, el sol y el aire puro.

Los bebés y los niños *tienen* que recibir cariño y ánimo constantes a fin de desarrollar una firme confianza en sí mismos y el sentido de su propio valor, así como la capacidad para sentir y expresar cariño. Aunque esto parezca obvio para muchos, es uno de los aspectos que menos se practican hoy en la crianza de los hijos.

Ustedes, padres y madres, deben aprender a abrazar, besar, mimar y *animar* no solamente a sus bebés sino también a sus hijos más grandes. El hábito de tocarlos, abrazarlos y expresar afecto físicamente es algo que nunca debemos suspender... ¡a ninguna edad! Pero ¡cuántos padres se muestran emocionalmente incapacitados en este sentido!

Muchos hombres creen que es varonil ser frío e introvertido. Muchos creen que no es correcto besar y mimar a sus hijos, especialmente a los varoncitos. Sin embargo, ha sido tradición de siglos, tanto en la América Latina como en el Medio Oriente, que los padres besen y abracen a sus hijos, aun cuando éstos son adultos.

Los padres y madres deben acostumbrarse a besar y abrazar a sus hijos *con frecuencia*. Salúdenlos con un abrazo, jueguen con ellos,



enséñenles, siéntenlos en sus faldas y léanles. Luego, a la hora de dormir despídanse con otro abrazo y beso. Díganles: “Papá y Mamá te quieren mucho. Somos felices contigo. Nos encanta tener un niño (o niña) como tú”.

Con tales muestras de amor y ánimo, los niños florecen como por encanto. Porque el amor y la seguridad brindados por los padres los alimentan lo mismo que la comida física. Y al hacerlo, estaremos creando vínculos profundos de cariño y confianza y estaremos echando las bases para que el niño responda positivamente a nuestras enseñanzas y desee agradarnos aun cuando no estemos presentes para supervisarlos.

Hay que hacer saber a los hijos que los amaremos y ayudaremos en cualquier circunstancia. Seguramente cometerán errores que nos disgustarán y tendremos que aplicarles corrección. Pero esto NO cambia el *amor* y el cariño que siempre tendremos por ellos.

¿Qué es amor?

Muchos tienen conceptos erróneos. Piensan que amar a un niño es permitirle que haga todo lo que quiera. Esto no es amor sino mala crianza; es la antítesis de lo que la Biblia llama amor.

“El cumplimiento de la ley es el amor”, dice Dios (Romanos 13:10). Jesús dijo que la ley de Dios se puede resumir así: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39).

Nuestra relación con Dios será evidente para nuestros hijos de muchas maneras. Tendremos amor y misericordia con ellos porque Dios los tiene con nosotros.

Una cualidad básica en el amor es mostrar respeto por nuestros hijos. Esto se facilita mucho cuando comprendemos que los niños (y demás personas) son miembros de la familia humana creada por Dios y que llegarán a ser miembros de la familia misma de Dios. Esto a su vez ayuda a los niños a respetar a los demás.

Los padres deben comprender que el amor no excluye una disciplina firme. Hay un momento *apropiado* para disciplinar a los hijos, pero jamás con arrebatos de ira ni gritería. Esto no es disciplina; tampoco es autodisciplina. Tales emociones desenfrenadas de los padres generan en el niño un sentimiento de desprecio.

Para amar realmente a nuestros hijos tenemos que llegar a conocerlos como individuos. Cuando saben que comprendemos sus sentimientos y deseos, se muestran mucho más dispuestos a responder positivamente a la disciplina.

Nada frustra más a un niño que recibir órdenes de sus padres cuando siente que ellos no lo comprenden. Esto no significa que debamos darle gusto en todos sus caprichos. Simplemente significa escuchar para que el pequeño no sienta que hemos menospreciado sus sentimientos y opiniones al ejercer nuestra autoridad.

Si tenemos esto en cuenta, podemos evitar que se acumulen en el niño sentimientos de ira y resentimiento que lo afectarán por largo tiempo.

Para escuchar con verdadera atención necesitamos establecer el contacto ojo a ojo y también un contacto físico cuando sea apropiado. Conviene reconocer que comprendemos al niño (aunque estemos en desacuerdo con él). Muchos padres se niegan a aceptar el *hecho* de que su hijo tiene una opinión diferente. Una manera de afirmar la comprensión mutua es repetir lo que el niño ha expresado.

Todos nos enojamos y perdemos los estribos a veces. Cuando esto suceda, no temamos disculparnos una vez que esté restablecida la calma. De una mala experiencia puede surgir algo hermoso. Hay que ver cuán maravillosa puede ser la comunicación luego que un miembro de la familia ha tenido la nobleza de pedir perdón. Siguiendo nuestro buen ejemplo, los niños aprenderán también a reconocer sus propios errores y a manejarlos apropiadamente.

Después de una experiencia así vienen momentos de comprensión y cariño verdaderamente inolvidables.

Otra cosa que debemos demostrar y fomentar es el interés y el cuidado por los demás. Debemos interesarnos en las actividades y las amistades de nuestros hijos. *Saquemos tiempo*

*para jugar con nuestros hijos.*

El interés por los demás también se refleja en el afecto que cada miembro de la familia tiene por los otros. Los varones que se empeñan en presentar una imagen dura e impávida cometen un error. En cambio, los padres y madres que toman a los niños en sus brazos y les dan amor y ternura, sientan así las bases para que los pequeños aprendan a su vez a expresar y sentir amor, compasión e interés por los demás.

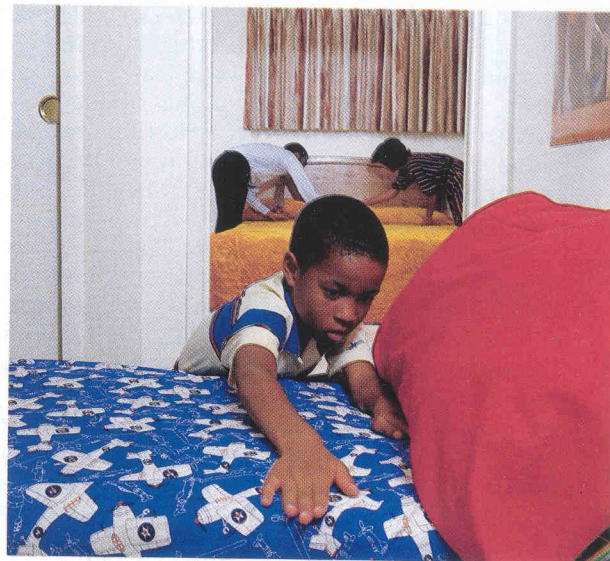
## 2

### Dar un buen ejemplo

El ejemplo de los padres es un factor crítico en la crianza de los hijos. Nada hace más infructuosos los esfuerzos paternos que el acompañarlos de hipocresía. No podemos pretender que los niños acojan normas que sus propios padres no practican.

Los niños y adolescentes que fuman marihuana o que consumen drogas suelen señalar a sus padres como aficionados al alcohol, el tabaco o los fármacos.

De igual manera, si el pequeño ve que uno de los cónyuges hace al otro blanco de ataques verbales,



críticas o burlas, pensará que esta es la manera apropiada de actuar.

Los niños aprenden mucho más por el ejemplo que por las palabras. Son imitadores natos. La personalidad de un niño suele reflejar la de sus padres. Los gestos, los hábitos,



el vocabulario y las opiniones recuerdan claramente los de sus padres... sean buenos o sean malos.

El aprendizaje se efectúa por medio de los cinco sentidos: vista, audición, olfato, tacto y gusto. El ejemplo es importante en *todos* los aspectos. El ser humano aprende por repetición, percepción y asociación. Nuestros hijos aprenden de las palabras que empleamos, la manera como las empleamos, las actitudes que expresamos, las situaciones que exploramos y la información que compartimos. Por consiguiente, les incumbe a los padres evaluar su ejemplo y lo que sus hijos están aprendiendo del mismo.

Tomemos, por ejemplo, el caso de un niño y una niña que están riñendo en el jardín. La madre sale a poner orden y les pregunta a gritos:

—¿Por qué pelean?

—No estamos pelando; estamos jugando a la familia. El es el papá y yo soy la mamá.

La anécdota nos hace sonreír, pero es un triste comentario sobre la situación que reina en muchas familias hoy.

Los padres también tienen que dar un buen ejemplo en el sentido de proveer para las necesidades de sus hijos. Éstos no pidieron venir al mundo sino que los padres los trajeron, ya fuese deliberadamente o por accidente. Cuando un hombre y una mujer emprenden tal camino, se obligan a ver por el hijo hasta que sea adulto.

“Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (I Timoteo 5:8).

Las cosas básicas que los hijos necesitan son comida sana, ropa apropiada, una habitación agradable y bien mantenida, educación y diversiones sanas.

Como ya se dijo, los hijos se guiarán más por el ejemplo de los padres que por las palabras. ¿Cumple usted lo que promete? ¿Es obediente a Dios? ¿Es respetuoso de la ley y las autoridades? ¿Habla bien de las personas cuando están presentes y mal a espaldas suyas? ¿Es usted diferente en privado de lo que hace

creer en público? Solamente se es buen padre o madre cuando se es un buen ejemplo.

# 3

## Sacar tiempo para enseñarles

Algunas personas pegan a sus hijos porque esto es más fácil que tomarse el trabajo de educarlos.

Dios dice que debemos *educar* a nuestros hijos: “Y las repetirás [las leyes de Dios] a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:7). También nos advierte: “*Instruye* al niño en su camino...” (Proverbios 22:6).

La tarea educativa incluye dos aspectos. Por una parte, se instruye al niño explicándole cómo hacer algo o cómo actuar, mientras él escucha con atención.

El segundo aspecto consiste en guiar al niño repitiendo la enseñanza diligentemente para que éste la aplique repetidas veces y se convierta en parte de su carácter. Esta guía se presta en cosas tan sencillas como ayudarlo a desarrollar el hábito de la higiene y de lavarse las manos antes de comer. También incluye el desarrollar el hábito de respetar a los mayores así como la propiedad ajena.

La educación exige paciencia, tiempo y repetición. Empecemos por dar un buen ejemplo. Tomemos principios y ejemplos de la Biblia. Aprovechemos también nuestras propias experiencias y las de otros para señalar los caminos correctos. Recuérdese que los niños aprenden por asociación. El mejor momento para instruir al niño puede ser cuando ha hecho una pregunta.

Los niños, especialmente los más pequeños, gozan inmensamente con cuentos emocionantes e interesantes. Una excelente costumbre es leerles en voz alta, aunque sea 10 minutos diarios. Para ello hay que escoger material educativo y sano. Esto no sólo enseña

cosas específicas, sino que estimula el desarrollo mental, intelectual y lingüístico del pequeño.

Hay que enseñarle al niño destrezas positivas, por ejemplo los buenos modales. Tenemos que enseñarle a desarrollar el cuerpo y la mente. Señalemos en un lenguaje comprensible los resultados positivos de las acciones correctas y los negativos de las acciones malas.

Por ejemplo, hay que advertirles de la tragedia que son las relaciones sexuales ilícitas, explicándoles las cosas que suceden en el mundo



cuando se quebrantan las leyes acerca del adulterio y la fornicación. Señalemos las trágicas consecuencias de obrar así: embarazos indeseados, así como epidemias de enfermedades venéreas. Si los que sufren estos problemas hubiesen obedecido a Dios, no tendrían el problema ahora.

Podemos mostrar a nuestros hijos las consecuencias nocivas del tabaco, la droga, la mentira y el hurto; de las películas inapropiadas y la mala lectura; de la música degradante y de diversas actividades que no convienen.

Los niños necesitan explicaciones claras y apoyo continuo mientras aprenden a tomar decisiones correctas. A nosotros nos incumbe conocer el camino de Dios a fin de impartirlo a nuestros hijos.

Toda esta educación toma tiempo, mucho tiempo. Hay que dedicar tiempo a los hijos todos los días para hablar con ellos y enseñarles, para conocerlos mejor y

dejar que ellos nos conozcan. Salgamos con ellos y hagamos cosas juntos. Podemos asistir a presentaciones culturales o visitar sitios donde haya bellezas naturales o creaciones del ingenio humano. Enseñémosles a reconocer y apreciar las cosas buenas que la vida ofrece. Salgamos a pasear en familia. Todas estas actividades ayudarán a acercar a los miembros de la familia como una unidad.

Esta convivencia entre padres e hijos es tan necesaria que difícilmente podemos exagerar su importancia. Por desgracia, muchos padres pretenden que otros cumplan esta responsabilidad que Dios les ha delegado a ellos.

# 4

## Ejercer disciplina

Todos hemos visto esta escena: Una joven madre lucha desesperadamente con sus niñitos. Trata de ser amable y de razonar con ellos. Incluso, trata de comprarlos con golosinas y otros premios "si se portan bien".

Ellos, en cambio, parecen gozando pataletas y haciendo quedar mal a su madre. Se diría que están totalmente fuera de control.

Parte del problema es que aquella madre (como millones de padres y madres en todo el mundo) carece de un *plan* o programa bien definido para la crianza de sus hijos.

La razón se origina parcialmente en una idea errónea: que en la crianza de los hijos es preciso escoger entre amor o disciplina.

¡Este es un concepto absolutamente falso! La verdad es que en la buena crianza hay amor y disciplina **SIMULTÁNEAMENTE**. Son dos cosas que van de la mano.

Si el pequeño sale corriendo a la calle riéndose de sus padres porque no pueden o no quieren disciplinarlo, es posible que algún día pierdan al pequeño bajo las llantas de un automóvil. Y todos los sociólogos y sicólogos del mundo ¡serán incapaces de devolverle la vida! Por eso es tan importante enseñar el significado de la palabra *no*.

Los niños tienen que aprender a obedecer, por su propio bien. En muchas situaciones peligrosas esto

podría significar la diferencia entre la vida y la muerte.

La Palabra de Dios nos dice claramente que corriamos y disciplinemos a nuestros hijos cuando actúan mal. Pero la disciplina no sólo implica castigar por un mal comportamiento (Proverbios 22:15; 29:15) sino *premiar por uno bueno*.

Lamentablemente, muchos tienen un concepto negativo de la disciplina. Han visto a padres que maltratan a sus hijos de manera que rechazan todo principio de la buena disciplina y adoptan una laxitud destructiva.

¡La disciplina por un mal comportamiento *no debe jamás* degenerar en maltrato! Cuando castigamos a un hijo por un mal comportamiento o una mala actitud, no lo sometamos nunca a ofensas verbales ni al desprecio humillante. De igual manera, hay que evitar las bofetadas o golpes en la cara, los latigazos con un cinturón grueso y otros castigos físicos como torcer el brazo, golpear o tirar las orejas, pellizcar, patear o golpear cerca de los órganos vitales. ¡Es execrable que un adulto pierda los estribos y golpee a un hijo en un acceso de ira descontrolada!

La palabra *disciplina* viene de una palabra latina que significa "instrucción". Esta instrucción debe comenzar a muy temprana edad.

Podemos dirigir el crecimiento de un árbol joven, pero cuando alcanza la madurez ya es imposible cambiar su forma. De igual manera, los niños se dejan orientar cuando son pequeños, mas llega el momento en que resulta difícil orientarlos.

Mientras los niños son pequeños y dóciles, podemos educarlos mediante la instrucción y la corrección, que incluye manifestar nuestra aprobación o dar una recompensa cuando obran bien.

No hay que lesionar jamás a un niño. No perdamos el control ni lo golpeemos cerca de la cabeza u otros órganos vitales.

Al niño se le debe inculcar desde la primera infancia que los padres mandan, que la disciplina es necesaria e inevitable para el bien del niño cuando éste presenta actitudes erradas o un comportamiento rebelde e irrespetuoso.

La disciplina puede tomar muchas formas. Una de las más efectivas, especialmente para los hijos mayores, es *negarles ciertos privilegios*. Algunos ejemplos son: prohibir el ver televisión durante algún tiempo, retirar el permiso de jugar con un amigo, de ir al cine o de participar en otras actividades sociales. En la mayoría de los casos, conviene que la prohibición sea relativamente corta (unos días o una semana o dos, según la edad). Los plazos muy largos suelen ser ineficaces, especialmente con niños más pequeños. Para recalcar la lección es conveniente devolver el



privilegio cuando el comportamiento se haya corregido.

Otra forma de castigo consiste en hacer que el niño vea de manera palpable las *consecuencias* de su mala acción o actitud. Supongamos que un niño lanza una piedra y lastima a su hermanito. El padre puede darle al primero la oportunidad de cuidar al otro, sentándolo a su lado y haciéndolo aplicar una compresa fría en la herida o colocar el vendaje. De este modo, "sufre" con la víctima de su acción (I Corintios 12:26) y pronto sentirá re-

mordimiento al darse cuenta del daño que ha causado.

Los niños tienen que aprender que una acción mala *hiere* a otros. El comportamiento indeseable lo es porque hiere a todas las partes, incluso a quien cometió el acto.

Recuérdese también que la corrección debe estar de acuerdo con la magnitud de la infracción y que el temperamento infantil varía de un niño a otro. Hay que emplear discreción y sabiduría para estar seguros de que la corrección se administre siempre por el bien del niño.

Los padres deben tratar de *explicar* sus acciones al niño que recibe la corrección. Éste tiene que entender *por qué* se le está castigando. Debe ver la *justicia* de la corrección. Evitemos un castigo excesivo por una infracción menor...o uno demasiado suave por una infracción grave. Por ejemplo, la corrección será mayor en casos de obstinación, pataletas y mala actitud que en casos de descuido o de un accidente donde no hubo mala actitud. ¡Y recuérdese que la disciplina no es venganza! La venganza, sobre todo de parte de los padres, es contraproducente.

La mala crianza produce niños inadaptados, inseguros, insatisfe-

chos. La buena crianza, en cambio, da buenos frutos: hijos alegres, bien adaptados y felices. Recuérdese que la buena crianza se fundamenta en los siguientes principios: amor y expresión del cariño, un buen ejemplo paterno, enseñanza inteligente y equilibrada, y una disciplina efectiva y apropiada.

Tengamos siempre en cuenta que cada niño es diferente. En muchos casos la aplicación abundante de amor y estímulo positivo da mejores resultados que el castigo.

Por eso debemos conocer a nuestros hijos y darnos cuenta de que cada uno tiene sus propias necesidades.

## 5

### Aceptar nuestra responsabilidad

¿Cuántos padres y madres saben hoy que Dios ha instituido un gobierno dentro de la familia? ¿Cuántos saben que el padre es el encargado de dirigir a su familia, de guiarla y de ver por ella?

Esta función de liderazgo que corresponde al esposo y padre no va en menoscabo del papel de la madre. Ella lleva la mayor parte de la

tarea cotidiana de enseñar y educar a los hijos, especialmente en los primeros años. Pero Dios ha dado al varón la responsabilidad de asegurar que reinen en su hogar las instrucciones divinas acerca de la crianza de los hijos. Por supuesto, si falta uno de los padres por razón de muerte, divorcio o abandono, le corresponderá al otro hacer todo lo que pueda.

Las instrucciones de Dios acerca del gobierno en la familia son claras: “El marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia... Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:23-24).

Esto no significa que el padre pueda gobernar a su familia como un dictador egoísta y desconsiderado. La Palabra de Dios le ordena: “Maridos, *amad* a vuestras mujeres [y a vuestras familias], así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (versículo 25).

Efesios 6:4 también resalta las responsabilidades paternas: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”. ¡Cuán diferente de lo que vemos hoy! □

**Fotografías:** Portada: N. Faulkner — PV. Página 5: Finch — PV. Página 7: Watson — PV. Página 8: *La Pura Verdad*. Páginas 9-13: Finch — PV. Página 14: *La Pura Verdad*. Páginas 15-17: Finch — PV. Páginas 19-27: Belluche — PV. Páginas 30-31: Finch — PV. Página 32: Belluche — PV. Páginas 33-36: Finch — PV. Páginas 39-40: Belluche — PV. Página 42: Grace — Sygma.

# Los años prescolares

**L**A EDUCACIÓN comienza desde aquel maravilloso momento en que se toma en los brazos por vez primera al hijo recién nacido.

En ese momento empieza el proceso educativo que irá convirtiendo al niño en la persona que será más tarde.

Desde que el niño nace, es importante que los padres hablen con él. Conversemos con él mientras lo acariciamos, lo bañamos y lo vestimos. Para un buen desarrollo, es importante que el niño escuche nuestra voz y el lenguaje que hablamos.

Si variamos la colocación de la cuna de vez en cuando, el pequeño comenzará a distinguir las diferencias visuales además de las auditivas. Empezará a conocer distintos colores y formas.

Cuando el bebé tenga ocho o nueve meses, notaremos que entiende mejor nuestras palabras. Cuando veamos esta chispa de entendimiento ¡debemos alimentarla! Hay que emplear palabras y frases bien pensadas, pero hablando de modo normal. No hablemos en media lengua para que el niño tenga que olvidar más tarde los errores que aprendió.

Mejoremos nuestra propia gramática. Los padres son los primeros maestros del niño y le transmiten el lenguaje mediante el cual él pensará y expresará sus ideas. Sin duda, debemos transmitir lo más correcto que sabemos. Por otra parte, hay que evitar el extremo opuesto: Cuando el niño alcanza

cierto nivel de comprensión, algunos padres empiezan a hablarle por encima del nivel que puede entender. Si esto sucede, el niño puede acostumbrarse a oír sin entender, lo cual dificultará la concentración más tarde en la escuela.

### Fomentar la curiosidad

No es conveniente encerrar al niño muchas horas en un corral. Tal vez resulte cómodo para los padres, pero restringe el interés y la curiosidad, elementos tan esenciales en el aprendizaje.

Cuando el pequeño comienza a gatear, aprende tocando todo lo que lo rodea. En esta

dejando margen para que cometa algunos pequeños errores. No hay que protegerlo en demasía.

Para el bien del niño, hay que fijarle ciertos límites. Absténgase de decirle “no” todo el día, pero sí hay que fijar límites claros que le ayudarán a ejercer autodisciplina.

Recuérdese que los niños prueban a sus padres para ver hasta dónde pueden llegar con ellos. Pero aceptarán la autoridad si los padres se mantienen firmes.

### Los niños deben aprender la limpieza en el ambiente de su propio hogar.



etapa desarrolla los músculos y la coordinación. Estos movimientos coordinados en los primeros meses de vida cumplen una función crítica en el desarrollo del cerebro.

Los objetos peligrosos deben colocarse fuera de su alcance, pero

### Desarrollo del carácter

Los rasgos del carácter, los principios y la personalidad son cosas que se determinan básicamente en el hogar. Los padres son los maestros primordiales... ¡al menos deben

serlo! Lamentablemente, muchos delegan a la escuela la tarea de desarrollar el carácter, con la esperanza de que los maestros impartan al niño la disciplina y el respeto que ellos no le enseñaron.

Los padres y madres deben com-

gio genera confianza en nuestros hijos. No los hagamos quedar mal delante de otros criticando sus fallas y sentimientos. Si el niño sabe que sus padres revelarán sus confidencias más íntimas, pronto dejará de confiar en ellos. En lugar de sentar las

nuestro consuelo cuando se le critique, pero también debe aprender a corregirse cuando se haya equivocado y a olvidar el punzón de la crítica. Nuestro amor y estímulo le serán de gran ayuda.

Si los padres descuidan estas cosas, el niño no responderá a ellos ni a sus maestros. Se convertirá en un niño desatento, que hará caso omiso de las instrucciones y tendrá dificultad para adaptarse a las situaciones.

### Interesarse mucho

Los padres deben sentir un vivo interés no sólo por su hijo sino también por todo lo que le interesa al pequeño. No hay que responderle con indiferencia, pues la mente joven aprende rápidamente a discernir esta falta de atención. Cuando el niño dice: "Papá, ¿jugamos?", la respuesta suele ser (con tono aburrido): "Ahora no; estoy muy cansado" o "Espérate un momento", con la esperanza de que se distraiga en otra cosa.

Saquemos tiempo para jugar con nuestros hijos. Esto les demuestra que los amamos y que aceptamos su mundo. Además, nos permite mantenernos al tanto de su progreso.

A los niños se les debe permitir jugar cerca de usted cuando está trabajando, aunque esto cause interrupciones. Nuestra tarea como padres es educar a nuestros hijos, y parte integral de esta responsabilidad es responder a sus preguntas. Si el niño hace las preguntas en un momento en que no podemos responder, enseñémosle a esperar. Esta es una buena experiencia para la escuela y la vida, pues desarrolla paciencia y auto-dominio. Además, le obliga a recordar la pregunta, y esto también es buena preparación para la escuela. Mas si sus preguntas se quedan sin respuesta, habremos desaprovechado una valiosa oportunidad educativa.

Los niños de todas las edades se benefician al participar en las actividades cotidianas de la familia. Salir de compras, pintar una alcoba, hacer una visita o sembrar en el jardín son experiencias educativas muy benéficas.

### La personalidad y el lenguaje

Con el transcurso del tiempo veremos desarrollarse la personalidad de nuestro hijo. Ya a la edad de dos



**Permita que el pequeño juegue cerca de usted cuando está trabajando, aunque esto cause interrupciones.**

bases para una futura brecha entre las generaciones, aseguremos la lealtad familiar desde ahora.

prender que tienen incontables ventajas en esta tarea. El pequeño cree sin titubear todo lo que sus padres le dicen. Su deseo es agradarles cuando éstos manifiestan un interés sincero por sus éxitos.

A los padres les corresponde enseñar al niño a dar y compartir. No hay que permitir que el pequeño arrebatte juguetes de otros niños. Tiene que aprender a no tomar nada que no sea suyo. Tampoco podemos aceptar que nos dé la versión de los hechos que más le convenga.

Todas estas cosas se aprenden ante todo por el ejemplo de los padres. Esto es lo que determinará el carácter del niño, y el carácter es la verdadera clave de su éxito futuro en los estudios y en la vida. Lo primero que debemos enseñar a nuestros hijos, aun antes de que lleguen a la edad escolar, es el carácter y los buenos hábitos de estudio.

El niño tiene que aprender a ser ordenado y organizado. Ningún niño o niña debe criarse en un hogar desordenado. Para desarrollar el orden y la confianza, conviene brindarle un hogar bien arreglado y ordenado, con sus comidas a horas fijas. El *elo-*

Las *actividades*, no necesariamente costosas, que se comparten con los hijos son experiencias personales y concretas que estrechan nuestros vínculos con ellos. Estas experiencias compartidas también le ayudan al niño a tener una sana confianza en sí mismo, un entusiasmo positivo hacia las nuevas oportunidades en vez de reticencia, dudas, desaliento y complejos de inferioridad.

Los niños deben aprender la *limpieza* en el ambiente de su propio hogar. Las reuniones sociales, paseos e invitaciones a comer fuera les darán la oportunidad de aprender a ser *amigables*. Deben ir aprendiendo a tener confianza, entusiasmo y una actitud alegre y positiva. Sus acciones deben reflejar un profundo honor por sus padres y respeto por todos los mayores.

Deben aprender a seguir instrucciones, cumpliendo ciertas tareas y quehaceres domésticos. Deben aprender, dentro de sus posibilidades, a *esforzarse* por alcanzar un resultado, perseverando en algo hasta lograr el éxito.

Los niños deben aprender a *aceptar la crítica*. El pequeño necesitará

años, algunos pueden armar frases compuestas, aunque otros tardan más en hacerlo. A esta edad el niño tiene un vocabulario de unas 200 palabras, y en los tres años siguientes puede llegar hasta 2.000. Esta es una muestra de los adelantos veloces y sostenidos que caracterizan estos importantísimos años prescolares.

Cuando usted le habla a su hijo, ayúdele a expresar sus respuestas inmaduras en palabras. No permita que se haga entender por gestos ni señales, sino enséñele a hablar con oraciones completas y correctas.

En la enseñanza de cualquier tipo, recordemos siempre que el niño se esforzará por mostrarse a la altura de lo que esperamos de él. Si esperamos poco, se conformará con dar poco; si esperamos mucho, llegará lejos.

Enseñemos y eduquemos de manera positiva, cariñosa, alegre y cálida. No permitamos que las demás obligaciones nos quiten todo el tiempo y nos tornen impacientes. Hay que sacar tiempo para la risa y la diversión. ¡Que la vida en familia sea agradable!

### Los juegos

¡El juego es el oficio del niño! Es una parte esencial de la vida y el desarrollo del pequeño. Desde los primeros días, el juego es una experiencia que ayuda a desarrollar la coordinación, los gustos, la madurez, la personalidad y el carácter.

En el juego, el niño está practicando modos de vida. El juego no siempre tiene que ser con juguetes. Por ejemplo, puede resultar muy divertido y constructivo enseñar al pequeño a cumplir ciertas tareas en el hogar. Si se le ofrecen oportunidades sanas y alegres, verá mucho del placer del juego en lo que los adultos llaman trabajo.

Ahora bien, los juguetes también son importantes. Son los instrumentos con los cuales el niño aprende. Sirven para desarrollar una mente alerta y un cuerpo fuerte y sano.

Al escoger un juguete, los padres deben tener en cuenta la edad, el sexo y el temperamento del niño. Hasta el año de edad, los niños gozan y aprenden con juguetes que puedan mirar, tocar, morder, tener en la mano y dejar caer. Deben ser

lavables, irrompibles y sin bordes cortantes.

Entre el año y los dos años de edad, los pequeños disfrutan con juguetes que puedan armar y desarmar, y los que puedan tirar y empujar. En general, les atraen las pelotas, los cubos, pequeños aviones, automóviles y muñecos.

Desde que empiezan a andar, les convienen los juguetes de armar que les enseñen los colores y les ayuden a aprender a contar.

Al ir creciendo, el niño aprende a pasar páginas y a practicar sus nuevas habilidades manuales. Le gustarán las pinturas y la plastilina (que no sean tóxicas), así como las pelotas de distintos tamaños y tipos (éstas ayudarán a desarrollar la coordinación y la agilidad) y los juegos de construcción. Si tiene alguna dificultad para recibir una bola en el aire, podemos practicar con él tirándole las prendas que irán a la canasta de la ropa sucia.

Las niñas gozan con muñecas que puedan vestir y desvestir. También los varoncitos deben familiarizarse con este procedimiento.

## La habilidad manual de los niños de 4 ó 5 años requiere juguetes que estimulen su coordinación y su capacidad mental.

Para desarrollar su destreza, los niños de cuatro o cinco años necesitan juguetes que estimulen la coordinación y las capacidades mentales, así como la agilidad y la precisión. Son apropiados los trenes, trabajos manuales sencillos, modelos para armar, triciclos, herramientas de carpintería y juegos al aire libre.

Los juegos al aire libre son exce-

lentes para la salud y la coordinación. Algunos juguetes magníficos son: un columpio, una piscina o platón grande lleno de agua (con supervisión de los padres) o una caja de arena con baldes, palas y cedazo.

Los juguetes y las experiencias educativas deben exigir la participación activa del niño. Esto es esencial para su desarrollo.

Los juguetes han de ser seguros y duraderos. Las siguientes son características de seguridad para tener en cuenta:

Antes de comprar un muñeco se debe probar la firmeza de la cabeza, brazos y piernas, moviéndolos y torciéndolos como hace el niño.

Cerciorarse de que los ojos y orejas de los animalitos de juguete sean firmes.

Si el juguete viene empacado, pedirle al dependiente una muestra para examinarla.

Cuidado con los juguetes eléctricos.



Asegúrese de que la pintura no sea tóxica.

Ante todo, ¡tenemos sentido común! Recordemos que los hijos son un don precioso de Dios. Procuremos que sus juegos sean creativos y exentos de peligro.

No todos los juguetes han de ser comprados. Los hay que fabricamos de trozos de madera o con recipientes plásticos. A los niños

les encantan las cajas de cartón... y éstas cumplen muy bien la función de un tren o un autobús. Los juguetes creativos brindan al niño la emoción y la satisfacción de aprender. Le obligan a usar su imaginación de una manera constructiva.

Este es el momento de enseñar al niño a utilizar tijeras, y pronto aprenderá a emplearlas sin peligro. Si le damos lápices, observemos cómo los toma en la mano y cómo forma las letras.

Si tenemos retazos de tela, podemos enseñarle a recortarlos y a comparar los distintos trozos de tela, no sólo con la vista sino también con el tacto.

No esperemos que sus obras manuales sean perfectas. Lo importante ahora es la actividad en sí, no sus resultados.

Recordemos que debe recoger y guardar sus juguetes. Esta es su responsabilidad. El que tiene juguetes ¡debe aprender a cuidarlos! Y si no le obligamos a hacerlo, estaremos fomentando una falla en su carácter.

En sus juegos con otros compañeros, el niño debe aprender a compartir y debe entender que es más importante jugar bien que ganar. Los juegos son una gran oportunidad para inculcar el espíritu deportivo y para que el niño aprenda a ser tanto un buen ganador como un buen perdedor.

Desde los primeros meses de vida los niños deben aprender a hacer su máximo esfuerzo y a cooperar con los demás de buen ánimo.

### La televisión

Muchos prescolares se alimentan de la televisión hasta el punto de pasar la mitad de su tiempo con los ojos pegados a este moderno "maestro". Antes de los cinco años de edad, algunos niños han pasado más horas delante del televisor que un estudiante de humanidades en el aula, ¡sumando los cuatro años de estudios universitarios!

Los programas televisados suelen ser de mucha acción y con escenas que cambian rápidamente.

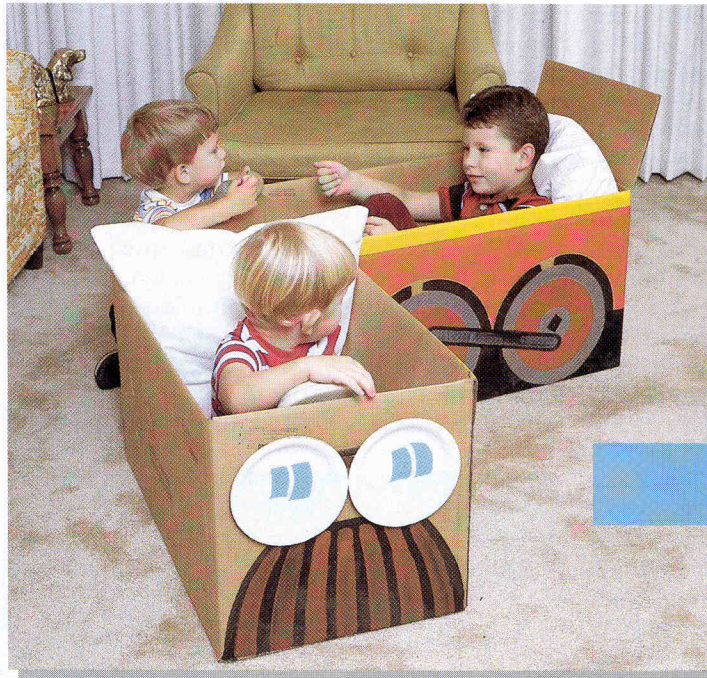
El niño, por lo tanto, se acostumbra a no hacer un esfuerzo por concentrarse.

Los niños que ven mucha televisión tienden a perder el poder imaginativo. El video electrónico piensa por ellos, robándoles la capacidad de pensar por sí mismos. (No olvidemos que antes de la era de la televisión los niños se entretenían con juguetes muy sencillos y una buena dosis de imaginación.)

Los niños criados delante del televisor suelen tener dificultades cuando entran en la escuela.

con atención, ya sea al maestro o a cualquier adulto que hable. Con mucha frecuencia no es así, dado el impacto de la televisión y porque los padres no dan un ejemplo correcto. Así, el futuro del niño se ve perjudicado desde *ahora*.

Una de las claves vitales para aprender es saber escuchar. Comencemos a cultivar esta capacidad desde temprana edad. La tarea requerirá esfuerzo, diligencia y autodisciplina, ¡pero de ella depende el éxito futuro del niño!



**Los niños se divierten con cajas de cartón. La imaginación las convierte fácilmente en trenes y buses.**

Enseñe al niño a sentarse quieto y en silencio durante ciertos momentos del día.

Acostumbrados a la distracción pasiva, les es difícil prestar atención al maestro por mucho tiempo.

No recurramos a la televisión para llenar el vacío de nuestra negligencia o falta de interés. El televisor no es una niñera. Los niños necesitan que se les hable y se les escuche durante sus años de formación. Mas el problema no es la televisión en sí, sino el control, o falta de control, que se ejerza sobre la misma. Veamos buenos programas en *compañía* de nuestros hijos. Así podremos comentar sobre cualquier falla o mala acción, o bien hacer resaltar los buenos ejemplos de conducta o de carácter.

### La importancia de escuchar

Los niños deben llegar a la escuela con el *hábito* de escuchar

Empiece haciéndole escuchar un minuto o dos. Debe tener los ojos puestos en la persona que habla. Al terminar de hablar, hágale una pregunta sobre lo que acaba de decir. No olvide elogiarlo cálidamente diciendo: "¡Qué niño (o niña) tan juicioso! Esos oídos oyen cada palabra que dice Papá (o Mamá)". Además, merece un gran abrazo.

Con un poco de experiencia, aprenderemos a ver cuánto puede captar el niño y cuánto puede responder. Agreguemos información cuando nos parezca que está demasiado fácil, ampliando siempre los conocimientos y la comprensión del pequeño. Cuando éste se acerque a los cinco años de edad, debe ser capaz de estarse quieto y escuchar atentamente durante varios minutos.

## La lectura

Al enseñar al niño a escuchar ¡hay que leerle también! Debemos conseguirle libros y llevarlo a la biblioteca ya a la edad de dos años, despertando así el amor por los libros.

Hay que escoger libros con información apropiada. Evitemos el exceso de cuentos de hadas y animales que hablan, y limitemos los temas a aquellas experiencias que el niño conoce y que le interesan.

Gracias a los libros, el niño ampliará su vocabulario y aprenderá el ritmo del lenguaje. Oirá sinónimos y antónimos; adjetivos y sustantivos estarán delante de sus ojos.

Parte de la lectura debe ser en forma de poesías. Los versos son importantes por su ritmo que gusta a los niños y porque ayudan a desarrollar el lenguaje (mediante la repetición de palabras que inicialmente pueden ser difíciles de pronunciar). El niño debe aprender versos de memoria. La memorización ayuda a desarrollar la organización mental. La selección de libros debe abarcar una amplia gama de experiencias y temas. Procuremos que el niño se familiarice con el ritmo del lenguaje, con toda su riqueza y hermosura.

Los padres deben mostrar al niño cómo leer. Hay que leerle con expresividad para que el cuento o poema resulte cautivante y lleno de emoción. Es importante emplear inflexiones de la voz... pero con moderación. No hay que exagerar el tono dramático.

Si el niño no muestra interés por algún libro, no hay que seguir leyéndolo. ¡Hay tantas cosas que sí le interesan y que podemos aprovechar! Aumentemos sus conocimientos en estas cosas que le llaman la atención y de allí podremos pasar a otras.

Abramos las puertas del mundo para nuestro hijo. Enseñemos. Instruyamos. Alimentemos y amplíemos las ideas y la curiosidad que ya tiene.

Procuremos mirar al mundo por los ojos infantiles. Veamos el capullo de una rosa sin abrir, las nubes como copos de algodón, las pequeñas ramitas de los árboles. Observemos la creación de Dios; apreciémosla y disfrutémosla con el niño. De este modo, lo estaremos instru-

yendo "andando por el camino" (ver Deuteronomio 6:7).

## La lectura precipitada

No sea impaciente por enseñar a su hijo a leer. Los padres suelen dar demasiada importancia a la lectura mientras descuidan cosas *mucho más valiosas* en los años prescolares. Hay niños que aprenden a "leer" antes de entrar en la escuela, pero no comprenden bien y esto los limita. Han aprendido a identificar palabras, pero sin aquel entendimiento que exige un poco más de madurez y de experiencia.

Hay otros asuntos menos evidentes y "tangibles" que la lectura, y muchos padres y madres los pasan por alto. Nos referimos a las actitudes esenciales descritas arriba. Estas son el fundamento sobre el cual se irá construyendo todo lo demás.

Podemos lograr que el niño lea desde muy temprana edad, pero no es necesario. Si muestra interés por la lectura antes de entrar en la escuela, podemos señalarle palabras corrientes que se ven por todas partes: "Pare", "Teléfono", "Alto", etc. Se le puede pedir con naturalidad que indique las señales y letreros mientras andamos a pie o en vehículo. ¡El pequeño sentirá una gran satisfacción al reconocerlas!

Escoja libros que contengan esas palabras. Es mucho más fácil para el niño captar ideas ya conocidas que interesarse por un libro que es ajeno a sus propias experiencias.

Pídale al niño que le cuente un cuento breve. Con *letras grandes y oscuras*, escriba lo que él ha narrado. De esta manera, puede hacer un libro con hojas *grandes*. No olvide elogiarlo por cada palabra que reconozca.

Si le conseguimos libros, debemos convertir la lectura en un verdadero acontecimiento. Conviene darle uno a la vez. Con este incentivo, el niño no sólo tendrá el gozo de leer sino que tal vez intente escribir.

## La escritura

Escribir es una destreza que exige gran coordinación. Ésta se puede desarrollar enseñando al niño a hacer cosas como doblar servilletas, repartir las tuercas o clavos de Papá, trabajar con plastilina o amasar con Mamá.

Hay que darle *muchas* oportunidades de recortar y pegar. Por ejemplo, enseñémosle a recortar láminas de revistas y pegarlas en un cuaderno, por temas. También puede pegar una lámina más grande sobre una hoja de cartón y luego recortarla en formas diversas para hacer un rompecabezas. Estas actividades desarrollan la fuerza de manos y dedos y son la base para una buena caligrafía.

Si el niño muestra una marcada preferencia por la mano izquierda, no hay que darle importancia.

Y no olvidemos enseñarle que ¡en ciertos libros no se escribe!

## Las matemáticas

Los años prescolares ofrecen infinidad de ocasiones para enseñar matemáticas elementales. El niño puede medir cuántas veces cabe cierto juguete en un asiento o cuántos pasos hay que dar para alcanzar un objeto. Al poner la mesa, puede contar las cucharas, los tenedores, los cuchillos y los platos.

Hagamos un reloj con números recortados. El niño puede recoger bellotas, piedritas, arena, conchas, etc., y pesarlas unas contra otras en una balanza. Al salir de compras, pida al niño que busque frutas redondas u ovaladas, o que señale los paquetes rectangulares. También puede empezar a manejar correctamente las monedas.

## La música

Es muy importante familiarizar al niño con la música. Desde los primeros días, hay que poner música de varios tipos para que la oiga en casa. Debemos tocarle música clásica y también infantil, junto con una variedad de otras clases de música, por ejemplo la folclórica de distintos países. Inclúyase música majestuosa, inspiradora, serena, alegre... y aun triste. En ocasiones o comidas especiales, pongamos alguna música de fondo.

Señalémosle los instrumentos de la orquesta.

Dejemos que el niño también haga música y que lleve el ritmo. Puede cantar, bailar, marchar, saltar, y así aprenderá, entre otras cosas, a distinguir la derecha de la izquierda. Las actividades rítmicas le darán coordinación, confianza, destrezas sociales y conocimientos. La música



contribuye a formar la disciplina y a desarrollar la creatividad.

No hay que burlarse jamás ni despreciar los tanteos musicales del niño, sino animarle y ayudarlo. Que la música sea un placer; disfrutémosla como Dios quiere.

### **El primer día de escuela**

A medida que el niño se acerca a la edad escolar, debemos prepararlo para aquel primer día, tan importante para él. Procuremos que haya aprendido a jugar con otros niños y que sepa estar con otros adultos que tengan autoridad, y que les obedezca.

Háblele de la escuela en términos positivos. Para evitar la excesiva timidez, se debe dar al pequeño la oportunidad de pasar una mañana o una tarde en casa de algún pariente, y más tarde, de una familia muy amiga.

Si el niño ha tenido alguna experiencia (no más de una o dos mañanas por semana) en un grupo infantil con juegos bien supervisados, esto

también puede ayudarlo a prepararse para la escuela. Descríbala como una experiencia feliz, un lugar donde el pequeño conocerá nuevos amigos, hará nuevas cosas y se divertirá muchísimo. Llévelo a conocer la escuela antes de matricularlo.

El pequeño debe aprender a entrar en el aula sin sus padres, saludar al maestro con alegría, colocar sus cosas en el sitio indicado y dirigirse tranquilamente al lugar donde se le indique, donde esperará en silencio las instrucciones del maestro.

Cuando el maestro hable, el niño debe responder al instante, ¡no cuando tenga a bien hacerlo! Tampoco debe alzar la mano frenéticamente cuando quiere hacer o contestar una pregunta. Si toma alimentos en la escuela, debe hacerlo dentro del tiempo asignado y sentado correctamente. Ya estará acostumbrado a ir al baño y no debe darle vergüenza pedir al maestro permiso de ir en caso de necesidad.

Si los padres tienen cualquier

duda, o si hay algún malentendido, deben dirigirse al maestro directamente y no por medio del niño. De esta manera sentarán las bases para una buena relación futura con la escuela.

Los padres deben respetar y hacer respetar al maestro. De lo contrario, estarán menoscabando los principios que ya habían inculcado. Cuando la labor de los padres va de la mano con la escolar, los adelantos son rápidos y sostenidos.

Para dar confianza al niño, no tardemos en recogerlo a la hora de salida de la escuela.

Los principios de Dios puestos por base de todo conocimiento darán al niño una bendición grandísima, que aumentará día a día y que le darán una ventaja enorme en la vida. El pequeño se hará querer de quienes lo rodean, reflejando la educación que se le ha dado en el hogar y, por extensión, la verdad divina: "Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta" (Proverbios 20:11). □

# Los años descuidados

Continuemos ahora con los años entre la infancia y la adolescencia.

**L**OS AÑOS prescolares son cruciales en el desarrollo del niño, pero también lo son los primeros años de escuela, entre las edades de seis y 12.

Este período es la preadolescencia, anterior a aquellos difíciles años de la pubertad cuando el niño empieza la transición de la niñez a la edad adulta.

En esta edad, los hijos aún son niños y todavía es posible guiarlos en el desarrollo del carácter. Es ahora cuando los padres pueden encaminarlos hacia el éxito o el fracaso en la vida. Cuando un niño alcanza la adolescencia, resulta *mucho más difícil* alterar su comportamiento establecido. Si inculcamos hábitos correctos *antes* de ese momento, la adolescencia y la edad adulta serán más fáciles para ellos... y para nosotros.

En este capítulo analizaremos algunos aspectos de especial importancia en la educación del niño preadolescente y mostraremos cómo los principios generales se aplican específicamente a esta edad. Examinaremos los aspectos de la comunicación, la educación general, la educación sexual, el carácter y la moral.

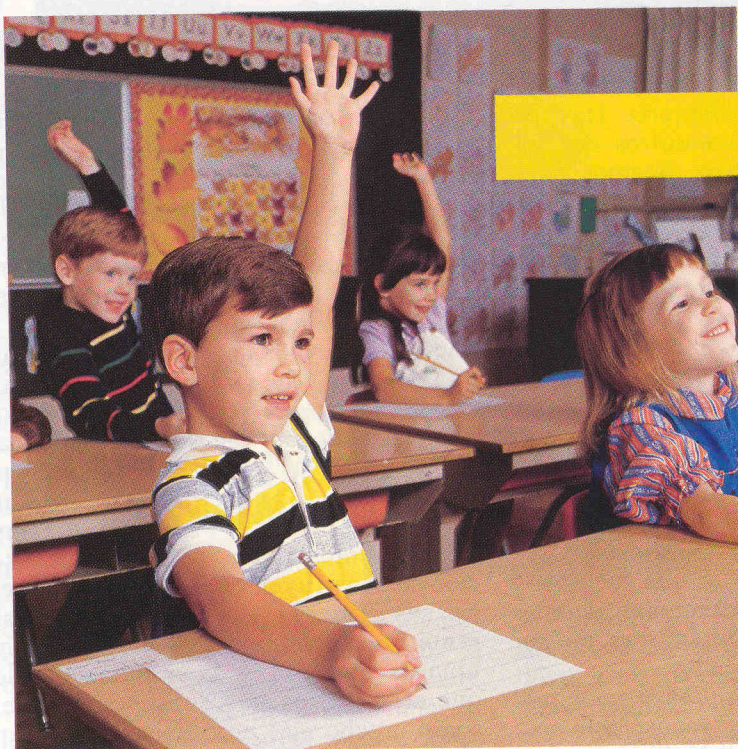
El aspecto más importante de la crianza en esta edad es quizá la *comunicación*. ¡Nunca podremos insistir demasiado en la necesidad de comunicarse bien con los hijos!

“Nadie me escucha”. “Nadie me entiende”. “A nadie le importa”. Estos son los sentimientos de muchos niños y adolescentes, y tal actitud puede ser un gran obstáculo a los esfuerzos paternos.

Les incumbe a los padres generar un ambiente propicio para la comunicación mostrándose abiertos y dispuestos a escuchar y hablar. Los hijos no deben sentir nin-

pongán entre usted y sus hijos. ¡La negligencia en este aspecto tendrá consecuencias nefastas!

La comunicación tiene que ser en *dos sentidos*. Los padres suelen comunicar cosas *a* sus hijos, pero sin comunicarse *con* ellos. Nuestros niños tienen sus propias ideas, sueños, planes y metas. Algunos son acertados, otros son errados o inconvenientes. Si nues-



**Fomentemos actitudes correctas hacia el colegio. Mostremos entusiasmo por las tareas y los adelantos escolares de nuestros hijos.**

guna renuencia a abordarlos.

Establezca *contacto* con sus hijos. No permita que el trabajo, las actividades diversas, sus intereses egoístas ni demás asuntos se inter-

tros hijos se acostumbran a acudir a nosotros con sus ideas, podremos orientarles y aconsejarles y así evitar muchos problemas antes de que surjan.

Responda sinceramente: ¿Tienen sus hijos la costumbre de venir adonde usted en busca de consejo? Si la respuesta es negativa, tiene que empezar a *hablar* más con ellos. Pregúnteles acerca de la escuela, sus amistades, sus intereses,

participación de todos. En tales ocasiones cada miembro de la familia debe expresar sus opiniones y hacer recomendaciones acerca de posibles cambios que convendrían en distintos aspectos de la vida familiar. Esta será una excelente

Tenemos que preocuparnos e interesarnos por su progreso . . . y *mostrárselo*.

Es conveniente establecer un diálogo con los maestros, hablando periódicamente con ellos acerca del progreso del niño. Escuchemos al maestro y prestemos importancia a lo que dice. Si hay algunas materias difíciles que requieren atención especial, debemos prestar al niño la ayuda necesaria. No permitamos que el niño pase sus años escolares haciendo lo mínimo para mantenerse a flote. Participemos e interésemos activamente. Esto dará grandes dividendos después.

Recuérdese también que la educación del niño no comienza ni termina con el día escolar. La educación es un proceso continuo. Es algo que ocupa todas las horas del día. Hay muchas maneras de estimular este proceso de aprendizaje continuo. Una de las funciones más importantes de los padres es *ser maestros*.

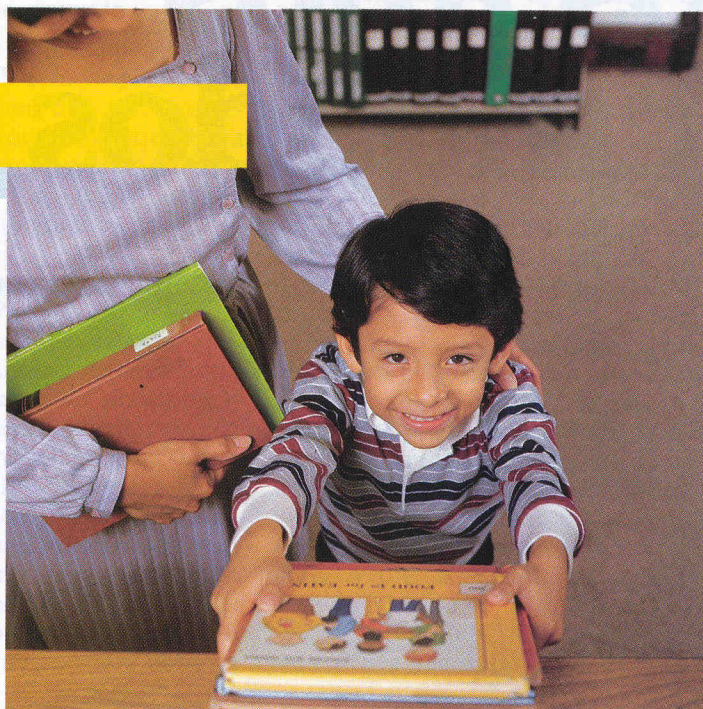
Inculquemos en los hijos el amor por los libros y la lectura. Llévelmoslos de vez en cuando a la biblioteca. Debemos mostrarles libros y ayudarles a escoger material de lectura interesante y variado. Veamos los libros con ellos.

Debemos crear un ambiente de interés dinámico por el enorme mundo que nos rodea. Estimulemos el interés por la gente, los lugares, la vida animal, la historia y otros temas. Leamos con ellos. Cuando nos ven a nosotros leyendo, están recibiendo un buen ejemplo.

La televisión también puede ser un buen medio educativo si se emplea con buen criterio. Los programas educativos e informativos agregan una dimensión visual al proceso de aprendizaje y despiertan más interés y comprensión. No hay que permitir que los niños vean la televisión indiscriminadamente. No es malo ver algunos programas por simple diversión, siempre y cuando nosotros los supervisemos. Señale los principios y las acciones erradas en la pantalla. Hable con ellos de lo que están viendo. Recuérdese que la televisión no es un derecho sino un privilegio.

Las salidas en familia también tienen gran valor educativo. Lleemos los niños a museos. Los museos suelen fascinarlos, como tam-

**Inculquemos en los hijos el amor por la lectura. Debemos ayudarles a escoger material de lectura interesante.**



problemas que puedan tener, no como *entrometiéndose* sino con actitud de verdadero interés. Hay que mostrarles que a nosotros nos importa todo lo suyo. Seamos comprensivos. Seamos justos con ellos. Que sepan que *siempre* pueden acudir a nosotros, aunque hayan hecho algo malo. Pronto sentirán el *deseo* de hacernos confidencias y de contarnos sus problemas, sus alegrías y sus tristezas.

Pregúntese si usted *realmente* escucha a sus hijos. No subestime sus opiniones e ideas. Los jóvenes no siempre estarán de acuerdo con sus padres en cuanto a lo más conveniente para ellos, pero si escuchamos atentamente lo que piensan y si pesamos sus opiniones debidamente, comprenderán que no somos injustos con ellos.

Ayúdeles a comprender *por qué* algo es malo o desaconsejable. No se limite a decir “¡No!” sin mayor explicación. Aproveche la oportunidad para orientarlos. Tome el tiempo necesario para *enseñar*.

De vez en cuando, conviene tener una tertulia en familia, con la

oportunidad para conocer mejor a nuestros hijos y enterarnos de lo que hay en su mente . . . y para que ellos nos conozcan a nosotros también.

En esta edad hay que conocer a los hijos. Si establecemos una comunicación franca y abierta ahora, tendremos unas bases mucho mejores cuando lleguen los años de la adolescencia. No hay que permitir que se abra una brecha entre las generaciones. ¡Cerremos esa brecha *comunicándonos* con nuestros hijos!

### La educación integral

Los cimientos de una buena educación se construyen en los años de la escuela primaria . . . y antes. Si durante estos primeros años damos al niño la atención y la orientación que necesita, los años subsiguientes serán mucho más productivos y satisfactorios.

Inculquemos en nuestros hijos el *deseo* de educarse. Fomentemos actitudes correctas hacia el colegio. Demostremos entusiasmo por sus tareas y por sus adelantos escolares.

bién los planetarios. Unos y otros abren las puertas del mundo y del universo.

Otras experiencias educativas son los paseos a sitios históricos o lugares donde se pueda conocer mejor la naturaleza. Estas experiencias en la edad juvenil dejan huellas duraderas. Los niños desean y *necesitan* actividades familiares.

### La educación sexual

En el período de la preadolescencia, las preguntas acerca del tema sexual son inevitables. Los niños en esta edad quieren conocer respuestas sencillas a sus preguntas... y las averiguarán de alguna manera.

Muchas veces los padres no saben cómo comunicar a sus hijos "las cosas de la vida". Ante una pregunta sobre un tema sexual, se les traba la lengua y les domina la vergüenza. Se sienten incómodos. Tratan de buscar palabras, o cambian el tema. Así, los niños tendrán que averiguar las cosas por su cuenta. En la mayoría de los casos, "por su cuenta" significa por cuenta de sus compañeros que les enseñan palabras soeces y chistes de doble sentido.

No permita que esto suceda a un hijo suyo. Ojalá usted haya comenzado a instruirlo desde los años prescolares, hablándole del nacimiento, de la alimentación de los bebés y de temas sexuales antes de que le hablen otras personas mal informadas y las menos recomendables para instruir a su hijo.

Instruya al niño *por etapas* acerca del nacimiento y la sexualidad, antes de que esté sujeto a otras influencias. ¡No permita que *otros niños* cumplan la función de educadores sexuales de su hijo!

Ahora bien, ¿cómo proceder? Primero, reflexione sobre sus propios conocimientos. ¿Conoce el tema con bastante claridad para dar respuestas precisas, correctas y sencillas? Es sorprendente ver todo lo que los padres *ignoran* acerca de la reproducción y de su propio cuerpo.

Genere un ambiente de comunicación franca. Responda abiertamente y sin renuencia de acuerdo con el nivel de comprensión del niño. No tema que él sienta temor o vergüenza por una respuesta explícita y bien presentada. La ver-

güenza y la inquietud suelen ser sentimientos propios de los padres.

Y no espere a que sus hijos le hagan preguntas sobre la sexualidad. Los pequeños generalmente quieren saber, pero no siempre se atreven a preguntar. Si no preguntan, no crea que es porque no les interesa o porque están demasiado pequeños para aprender sobre este tema. Tome la iniciativa y enséñeles mientras están pequeños y antes de que desarrollen actitudes erróneas por influencia del medio.

Asegúrese de no asociar la sexualidad con sentimientos de vergüenza o culpa. Los niños deben saber que la sexualidad es sana y sagrada. No transmita un concepto negativo del sexo opuesto, ya sea consciente o inconscientemente. Las actitudes adquiridas al comienzo de la vida tienden a arraigarse. Imparta a sus hijos actitudes sanas y un sentido del deber sobre la sexualidad, con base en las enseñanzas bíblicas.

un ejemplar gratuito de este importantísimo libro.

El tema de la educación sexual en las escuelas ha suscitado grandes controversias. Si la información sexual se ha impartido primero en el *hogar*, esto podrá contrarrestar los aspectos negativos de lo que se enseña en la escuela. Cuando el maestro hable del tema de la sexualidad humana, el niño podrá recibir esa información mirándola por ojos que ya han aprendido a discernir el bien del mal de acuerdo con los principios bíblicos.

Recuérdese también que gran parte de lo que el niño sabe acerca de la sexualidad y el amor en el matrimonio proviene de observar la relación entre sus padres. Si éstos son fríos, si el niño nunca los ve abrazarse, besarse ni tomarse de la mano, es posible que se convierta en un adulto frío y retraído. ¡Los padres tienen que dar el ejemplo! El niño que desarrolle un criterio ecuánime *desde*

**Hable con sus hijos acerca de los temas sexuales antes de que les hablen otras personas mal informadas.**



Algunos libros bien escogidos pueden ser útiles. Sentarnos a ojear un libro sencillo con nuestro hijo puede ser de gran ayuda. A veces las fotografías y diagramas aclaran cosas que son difíciles de explicar con palabras. Nuestro libro titulado *Una dimensión desconocida de la sexualidad* es una guía indispensable para todo padre y madre. Le invitamos a solicitar

*la primera infancia* será un adulto capaz de manejar la sexualidad con rectitud y sentido de responsabilidad.

En los años de la preadolescencia también hay que desarrollar en el niño o la niña actitudes correctas acerca de su sexo. Estas actitudes se prolongarán en la edad adulta.

El aspecto más importante de esta enseñanza es quizá el *ejemplo*

claro. Los niños desean y necesitan alguien a quien imitar. Si los padres dan un buen ejemplo de masculinidad y feminidad, ¿se habrá ganado la mayor parte de la batalla!

Si un padre da a su hija el trato debido a una damita, si le abre la puerta para que ella pase, si respeta su vida privada y si la trata con amor y delicadeza, ella buscará y esperará este mismo trato en los demás hombres. Si su padre no expresa amor ni afecto paterno ni interés por su bienestar, ella no tendrá una norma para juzgar el comportamiento masculino de otros.

Las madres, por su parte, deben exhibir las características femeninas correctas como ejemplo para sus hijos varones, características que ellas quisieran ver en sus futuras nueras. Los muchachos suelen sentirse atraídos por chicas que les recuerdan a la madre que tanto quisieron y admiraron.

Si la madre no da un ejemplo correcto de feminidad, su hijo tendrá más dificultad para evaluar y escoger una esposa más tarde.

En las familias donde falta el padre o la madre, es importante que los niños de ambos sexos conozcan adultos del sexo de su padre o madre ausente, adultos que puedan ser buenos ejemplos de masculinidad o feminidad. Estos pueden ser parientes, amistades o vecinos.

Toda joven debe comprender lo que ella es y cuál es su potencial como mujer. Hay que enseñarle a adquirir las características de la verdadera feminidad: virtud, diligencia, interés sincero por los demás, generosidad, comprensión, deseo de ayudar. Hay que enseñarle a portarse en toda situación como una dama.

Es necesario enseñar las normas de la etiqueta y el comportamiento social. Si la niña siempre está desaliñada y se comporta mal en estos primeros años, será difícil desarraigar tan malos hábitos más tarde. Comience, entonces, desde ahora a convertir a su hija en una mujer llena de encanto y personalidad.

Las habilidades prácticas como cocina, costura y aseo también se enseñan en los primeros años escolares. No esperemos hasta que la niña llegue a la escuela secundaria ni pensemos que algunos cursos de economía doméstica bastarán. De-

bemos encaminar bien a nuestras hijas con instrucciones impartidas desde la niñez en el hogar.

En esta edad también hay que fijar los hábitos del aseo personal. La madre debe tomar tiempo para enseñar a su hija a cuidar del cabello, a vestirse correctamente y a observar las normas de higiene personal. También debe hacer hincapié en la buena dieta y un programa de ejercicios. ¡Más tarde nos lo agradecerá! Nuestras hijas son las esposas y madres de mañana. Apliquémonos con diligencia para darles a ellas y a las futuras generaciones un buen comienzo.

Los varoncitos deben comprender, por su parte, que el propósito de ser niño es convertirse en *hombre*. ¡Qué lástima ver tantos adolescentes y hombres jóvenes en mal estado físico, débiles, pálidos, de pecho hundido y afeminados! ¡No debe ser así!

A los muchachos hay que motivarlos y enseñarles a desarrollar valor y fuerza, a estar en buenas condiciones físicas. Debemos estimularlos, lo mismo que a las niñas, para que participen activamente en los deportes, se pongan en buena forma y se conserven así. El baloncesto, el tenis, el fútbol, la natación, las carreras, el atletismo... las posibilidades son interminables. La actividad física desarrolla la fuerza y la coordinación al mismo tiempo que estimula la agilidad mental.

A los muchachos también hay que darles oportunidades para *trabajar*. Hay que enseñarles a trabajar diligente y concienzudamente en toda tarea que se les asigne, y que *disfruten* trabajando. Muchos jóvenes piensan que no es necesario trabajar mientras reciban todo en su casa. Sin embargo, aprender a trabajar es *esencial* para el futuro éxito cuando sean adultos.

Los varones deben aprender las normas de la etiqueta y del aseo. Es importante que tengan buen porte, un aspecto agradable y varonil, y buenos modales. Las madres deben enseñar a sus hijos a desarrollar buenos hábitos de orden y aseo. Si la madre recoge todo lo que su hijo deja tirado, éste nunca aprenderá a tener en orden sus pertenencias personales. Hay que animarlo para que ad-

quiera el hábito de colgar su ropa y mantener su alcoba ordenada.

Todos los jóvenes, tanto niños como niñas, deben conocer y apreciar la buena música. La música es importante en la vida de todo niño. Hay que animarlos para que desarrollen sus aptitudes musicales, ya sea cantando o tocando algún instrumento.

Por último, es muy benéfico añadir al ejemplo paterno y materno otros ejemplos tomados de la Biblia. Leamos con nuestros hijos ejemplos de hombres y mujeres de la Biblia. Hablemos de por qué éstos fueron ejemplos de verdadera masculinidad y feminidad. Leamos también los malos ejemplos para explicar por qué esos hombres y mujeres fracasaron.

### El carácter y la moral

El hogar es elemento esencial en el desarrollo del carácter y la enseñanza de los principios morales. Nosotros tendremos una influencia profunda en la vida futura de nuestros hijos y en su comportamiento una vez que abandonen el hogar paterno.

Los niños desean tener pautas. La mayoría de ellos anhelan contar con la ayuda de sus padres para sentir confianza y seguridad. Saben que nosotros nos interesamos por ellos si les damos pautas. Debemos hacerles saber lo que esperamos de ellos, dándoles normas claras de conducta.

Cuando se trata de inculcar carácter y principios morales, comprendamos de nuevo que el *ejemplo* es importantísimo. Las acciones dicen más que las palabras. ¿Tenemos nosotros el hábito de mentir, de hacer trampa, de usar palabrotas? ¿Tenemos una doble moral? ¿Nos gustan los chismes, las quejas o las críticas? ¡Nuestros hijos ven todo esto! ¿Cómo pretender que crean nuestras palabras si no seguimos nuestros propios consejos?

Mientras nosotros nos esforzamos por formar el carácter de nuestros hijos, hay otras fuerzas que también influyen en ellos, como la televisión, la radio y la música, entre otras. Debemos contrarrestar los posibles efectos negativos de tales fuerzas. Habrá ocasiones en que deberemos dedi-

car mucho tiempo y esfuerzo a esta batalla, ¡pero vale la pena!

Enseñemos a nuestros hijos a respetarnos, a respetar a sus maestros, a sus mayores, las leyes del país y los derechos de los demás. Debemos cerciorarnos de que nuestra vida se rija por estos mismos principios, de manera que ellos vean motivos para respetarnos y honrarnos.

Enseñemos a nuestros hijos a creer en los principios correctos y a practicarlos en su vida. Debemos explicarles los resultados positivos y negativos de las acciones, en un lenguaje que ellos entiendan. ¡Que esta enseñanza sea muy vívida! Explique las consecuencias nocivas de fumar, mentir, tomar drogas, ver demasiada televisión u oír música degradante, de las malas amistades, la pereza, la compasión por sí mismo, la irresponsabilidad y demás defectos del carácter. Hay que ayudarles a ver *por qué* ciertas acciones y modos de actuar son malos y nocivos.

Los padres deben enseñar que existen LEYES ESPIRITUALES vivientes y absolutas que rigen toda la vida y que si alguien las quebranta, se impone una *pena*. Enséñeles a obedecer a Dios y sus leyes. Enséñeles los 10 mandamientos y explique cómo éstos se aplican en la vida cotidiana, en las situaciones que el niño afronta en su vida diaria. Estas grandes leyes de la vida resumen el camino del DAR, el camino del interés generoso por el prójimo y el honor a Dios.

Toda familia debe apartar tiempo para estudiar la Biblia. Debemos citar ejemplos bíblicos para recalcar los principios de vida que estamos enseñando. Podemos mostrar ejemplos de buen comportamiento y explicar por qué este comportamiento agradó a Dios, y señalar luego las bendiciones que produjo. Citemos también ejemplos bíblicos para recalcar las consecuencias de las malas obras.

Debemos estar atentos a las realidades de nuestra época. No vivamos en un mundo de ensueño ni creamos que las cosas son como en nuestra niñez. El mundo cambia

rápidamente y es muy distinto de aquel en que nosotros nos criamos. Los niños desean por naturaleza imitar a sus amigos y compañeros, haciendo todo lo que ellos hacen.

Los padres tenemos que estar *informados* de cómo es y cómo piensa la juventud actual, qué le interesa y qué le preocupa. Hable con sus hijos, hable con otros padres de familia, hable con los maestros, lea diarios y revistas. Palpe con sus dedos el pulso del mundo. Si no está al tanto de todas las influencias que bombardean a su hijo, no podrá contrarrestarlas cuando sea necesario.

Estemos atentos a cualquier mala actitud en nuestros hijos. No deben pasar inadvertidas las actitudes de ira, egoísmo, falta de honradez, rebeldía, etc. Averigüe *por qué* sus hijos se sienten así. Guíelos para que entiendan *por qué* estas actitudes son nocivas para sí mismos y para otros. Enséñeles cómo deben reaccionar ante diferentes situaciones y por qué estas reacciones los beneficiarán a la larga.

De igual manera, fomentemos las actitudes correctas de amar, dar, compartir, comprender, obedecer y perdonar. Cuando actúen bien, debemos mostrarles que nos damos cuenta y que su proceder nos agrada.

A veces, desde luego, será necesario corregir el mal comportamiento. Cuando sea necesario aplicar disciplina, procedamos con sabiduría, amor, compasión, misericordia y firmeza. Hay que ser estrictos en cuanto a las cosas que están mal. No sea permisivo. Debemos aplicar la corrección de manera firme pero con amor. Hay que ayudar al niño a entender por qué su acción fue mala y por qué ha sido necesario disciplinarlo.

Los padres deben tener buen criterio para escoger la vía de corrección. Una buena manera de disciplinar para eliminar malos hábitos puede ser quitarle algún privilegio prestablecido cada vez que cometa la infracción. Si administramos corrección física, recordemos que ésta *jamás* debe lesionar al niño. El maltrato de un niño ocasiona daños físicos, y peor aún, emocio-

nales, que pueden ser permanentes.

La corrección debe estar de acuerdo con la infracción. Sea prudente al corregir. Recuerde que el niño no es un adulto y no podemos pretender que actúe como tal. Sea realista; no exagere ni corrija con exceso. Trate de conservar el equilibrio. Discipline con amor y no con enojo. Si está muy alterado, espere; no administre la corrección hasta que se haya serenado. No podemos permitir que las emociones estorben el buen juicio.

Recuérdese también que la misericordia puede ser tan eficaz en ocasiones como la administración de la disciplina. En ocasiones, la actitud de perdón en los padres (“No te castigaré *esta vez*, pero . . .”) impresionará al niño, haciéndole ver que somos justos si él no había comprendido cabalmente el problema. Jamás debemos guardar rencor. Haga saber al pequeño que se le ha corregido por su propio bien y que el asunto ya pasó. Ofrezcale amplia oportunidad para que cambie de actitud y de comportamiento.

¡También es sumamente importante premiar las buenas acciones! El refuerzo positivo por una acción correcta es tan eficaz como la disciplina por una acción incorrecta. No vacile en elogiar a sus hijos cuando la situación lo merezca. Muestre abiertamente su satisfacción cuando los ve obrando bien. Debemos encomiarlos cuando se muestran considerados y colaboradores. Estas recompensas serán una muestra tangible de que el comportamiento recto trae armonía, felicidad y buen ambiente. De hecho, ¡las palabras de encomio obran prodigios!

En resumen, recordemos que nuestros hijos preadolescentes están jóvenes y llenos de energía. Son curiosos e impresionables. Establezca contacto con ellos y ayúdeles a establecer contacto con Dios para que Él también les ayude.

*Conozca* a sus hijos y aprenda a comprenderlos. Muéstrese interesado de verdad. Anímelos siempre. Sienta bases firmes en estos años cruciales. ¡Sus esfuerzos ahora traerán dividendos eternos! □

# Los años de la adolescencia

Este no es el momento de comenzar a educar bien a los hijos, sino de dar los últimos toques a nuestras relaciones con ellos.

**“UN** CHICO sin unos padres decentes tiene muy pocas probabilidades de salir adelante en esta sociedad”, dice Joseph Sorrentino, juez de un tribunal juvenil de California (EE.UU.) y autor del libro *The Concrete Cradle* (La cuna de concreto).

¡Cuán cierta es esta afirmación, y más que nunca en los años de adolescencia, años maravillosos, cruciales, turbulentos!

Los jóvenes tienen que hacer frente a este mundo precisamente en el momento más explosivo de su vida, cuando al mismo tiempo tienen que aprender a dominar sus energías y emociones, cuando su personalidad y sus hábitos se están cristalizando, probablemente para toda la vida. Si han de convertirse en adultos de éxito, los adolescentes necesitan la guía activa y acertada de unos padres buenos, firmes y capaces.

¡Con razón se ha dicho que el camino de la adolescencia a la edad adulta es una carrera de obstáculos!

Las siguientes son palabras de un joven abrumado por los problemas de este mundo:

“¿De qué sirve tratar de aprender algo o ser alguien? El mundo va a estallar en unos pocos años de todas maneras. ¿Por qué no divertirme y pasar un buen rato como pueda y mientras pueda?”

Es apenas natural que un muchacho o una chica de 15 ó 16 años se resienta al ver que su mundo y su futuro pueden desaparecer en un holocausto nuclear en cuestión de pocos minutos.

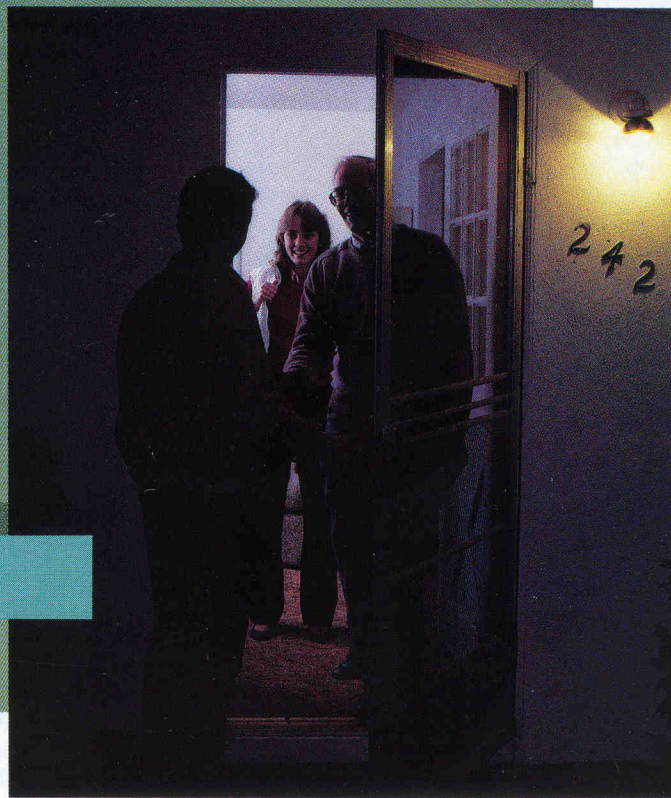
¿Cómo esperar que el adolescente no sienta rabia o desesperación en un mundo lleno de luchas que él no creó, problemas que él no originó, frustraciones que él no puede resolver?

Se siente traicionado por el hogar, la escuela y



**Los hijos necesitan modelos que sean un ejemplo de fuerza de carácter, confianza y equilibrio emocional.**

**Los padres son los más indicados para formar actitudes acertadas en lo que se refiere a las relaciones con miembros del sexo opuesto.**



la iglesia. A veces acaba resignándose, quizá hasta el punto de darse por vencido. Entonces deja de luchar y vive sólo el presente, entregándose a un torbellino destructor de drogas, relaciones sexuales ilícitas, crimen y violencia.

#### **Esperanza para el futuro**

La pura verdad es que la situación de este mundo no es irremediable. El Dios todopoderoso intervendrá personalmente, y pronto, en los asuntos del mundo para salvar a la humanidad y dar comienzo a una nueva era de paz, prosperidad y felicidad para todos (Miqueas 4:1-4).

Esta convicción nos da una gran esperanza. Nos anima para vencer los obstáculos de nuestra vida y superarnos al máximo. Nos impulsa a aprender el camino de Dios y a seguirlo, sabiendo que es el único camino hacia la felicidad verdadera.

Este conocimiento, esta motivación, es lo que ofrece, en última instancia, la solución para los problemas de los adolescentes hoy. Ahora bien, ¿qué medidas prácticas y efectivas pueden tomar los padres para ayudar a sus hijos adolescentes?

No nos engañemos: Entre usted

y este mundo se está librando una batalla feroz, ¡una batalla por su hijo! Los contrincantes son Satanás y usted, y el botín es su hijo.

Si deseamos que nuestros hijos adolescentes tengan éxito, tendremos que continuar la acción decidida a su favor. Después de la infancia y la niñez, estos años de adolescencia tendrán una influencia enorme en el desarrollo del joven. Usted, como padre o madre, tiene que hacer su parte.

Deplorablemente, muchos evaden esta responsabilidad. Es cada vez mayor el número de padres y madres que sencillamente se niegan a hacerse responsables por el *carácter* de sus hijos.

No obstante, con el conocimiento de la verdad de Dios y el entendimiento de lo que es el espíritu en el hombre (el cual lo diferencia de los animales), nosotros como padres y madres podemos inculcar en nuestros hijos un *carácter recto*.

¡No nos justifiquemos! Ciertamente, cada joven es un individuo y exige un trato individual. Pero hay ciertos principios generales que se aplican en este período especial

de la vida, principios que darán a su hijo las mejores oportunidades para salir adelante.

#### **Los vínculos familiares**

El fundamento de una sociedad sana es el hogar, y un hogar estable lo constituyen fuertes lazos familiares.

Cuando un niño ama y respeta a Dios y a su familia y siente por ellos una lealtad profunda, no querrá traerles problemas ni vergüenzas. Cuidará su comportamiento para no desacreditarlos. Hará lo que sea mejor para su familia y tratará de dar gusto a sus padres.

Los niños deben aprender a respetar a los padres, sobre todo al jefe del hogar (Efesios 6:1-3; 5:22-23). Los hijos que aprenden a respetar a sus padres están mejor preparados para respetar a Dios y al gobierno humano en general.

Muchos padres, desorientados por los errores de la psicología moderna, cometen el error de querer ser “amigos” de sus hijos en vez de padres. Este método no sirve. Los hijos derivan un sentido de seguridad, de apoyo firme, cuando saben que están bajo el mando de una autoridad confiable. Los hijos necesitan respetar a alguien; necesitan modelos que sean un ejemplo de fuerza de carácter, confianza y equilibrio emocional.

Para fortalecer los vínculos familiares es necesario aprovechar bien el tiempo que se pasa con los hijos. Reunirse para comer, para conversar, para divertirse en un ambiente alegre en el hogar y no siempre por fuera... todos estos elementos son importantes.

#### **La comunicación**

Las familias deben hablar. Los adolescentes, en especial, necesitan comunicarse con sus padres durante este período traumático y difícil.

Muchos padres no se toman el trabajo de hablar con sus hijos adolescentes, y menos aun de escucharlos. Tienen sus propios in-



tereses, negocios, amigos y programas de televisión, y razonan:

“Mis hijos adolescentes no quieren estar conmigo sino solos”.

“Es que no tenemos los mismos intereses”.

“Tengo otras cosas muy importantes que hacer. No puedo ocuparme de las trivialidades que a ellos les interesan”.

¿Qué tragedia! Usted como padre o madre, ¿ha olvidado lo que fue su adolescencia? Los asuntos que ahora le parecen triviales, ciertamente no lo eran cuando usted tenía esa edad.

¿Cuántos padres apartan cierto tiempo cada día para hablar con sus hijos? Todos conocemos casos en que los padres fueron los últimos en saber que su hijo fumaba, andaba con malas amistades o estaba haciendo algo malo. ¿Por qué lo sabían los hermanos y hermanas, parientes, amigos y vecinos, pero no los padres?

¿Porque nunca preguntaron! Y los muchachos probablemente andaban convencidos de que esto no les importaba.

¿Cuántas veces habrá llegado su hijo adolescente a casa con un problema grave, deseando hablar con usted pero sin encontrar la oportunidad?

¿Cuántas veces ha llegado su hija adolescente a casa después de salir con un muchacho, sintiendo deseos de contarle a su madre ciertas cosas, pero sintiendo temor o vergüenza porque ésta le había dado a entender que no quería escuchar?

¿Les pregunta usted a sus hijos acerca de sus actividades? ¿De los chicos o chicas con quienes salen? ¿Qué hacen? ¿Con quién andan? No se trata de una indagatoria cargada de sospechas sino de preguntas hechas con amor, franqueza, cariño y verdadero interés.

¿Les pregunta usted lo que sucede en la escuela cada día? ¿Dónde han estado? ¿Trata de averiguar sus opiniones acerca de ciertas cosas, acerca de la vida y sus problemas?

Proverbios 29:15 advierte que “niño dejado a sí mismo, avergüenza a su madre” (Biblia de Jerusalén). Muchos padres se enteran muy tarde, y para dolor suyo, de lo que estaba sucediendo en la vida de sus hijos adolescentes.

Manifieste un interés cariñoso, comprensivo, sincero y cálido, y su hijo empezará pronto a hacerle confidencias. Usted sí *puede*

ayudarle antes de que sea demasiado tarde.

Y sea sincero en su comunicación. Las respuestas ambiguas son inquietantes para los jóvenes. Ellos necesitan bases sólidas para orientarse, normas claras del juego.

Para ello, debemos estar prontos a encomiarlos. Si los felicitamos a su tiempo, estarán más dispuestos a aceptar también nuestra crítica constructiva. Ellos quieren que nosotros les digamos la verdad.

### Educación general

Dios dispuso que se impartiera instrucción en el seno de la familia: de padre a hijo y de madre a hija (ver Proverbios 1:8-9; 2:1-5). Muchos problemas en la vida de los jóvenes hoy se deben a que sus padres no siguieron los consejos de sus propios padres. Muchas veces, los padres no aprendieron de las experiencias y los errores de las generaciones anteriores.

Nosotros, como padres, tenemos que entregarnos a cada aspecto de la educación de nuestros hijos, tanto el moral como el espiritual, el emocional y el intelectual.

Es interesante señalar el significado de la palabra hebraica traducida como *instruye* en Proverbios 22:6 (“Instruye al niño en su camino...”). El significado de *chanak*, de donde viene la palabra *instruir*, es “estrechar, angostar”. Instruir a nuestros hijos implica estrechar o reducir su gama de opciones en lugar de aceptar los muchos estilos de vida engañosos y negativos que este mundo les ofrece (ver Mateo 7:13-14).

Nuestro ejemplo es de capital importancia en la educación de nuestros hijos adolescentes. Los jóvenes imitan los ejemplos más que las palabras. ¿Cumple usted lo que ofrece? ¿Halaga a la gente en su presencia para luego criticarla a sus espaldas?

Los buenos ejemplos para los adolescentes incluyen manifestaciones de cariño, bue-

**Ayudemos a nuestros hijos a escoger bien, aconsejándoles que busquen información completa sobre las distintas carreras y oficios.**



nos hábitos de trabajo, cuidado de la salud y del aspecto personal y proveer para las necesidades de la familia.

Una de nuestras tareas principales es inculcar el conocimiento y el respeto por las leyes y el camino de Dios. Nótese lo que dice Efesios 6:4: “Criadlos en disciplina y amonestación del Señor”.

La mayoría de los padres en el mundo desconocen los principios básicos que les permitirían ayudar a sus hijos adolescentes. Mas la Palabra de Dios es muy clara al respecto: “Y las repetirás [las enseñanzas y leyes de Dios] a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:7).

A veces los padres saben que sus hijos adolescentes están haciendo algo indebido pero no se

atreven a decírselo. ¿Por qué han de temer a sus propios hijos? ¿Por qué no llamar al joven en privado y sentarse con él para hablar seriamente? Quizá sea necesario hablarle de manera clara y fuerte, diciéndole sin contemplaciones todo lo que le sucederá si desobedece y haciéndole saber quién manda en la casa y cuáles son sus obligaciones como hijo. ¡A veces es preciso hacerle entender!

Hay que explicar muy bien el quinto mandamiento de Dios: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Eterno tu Dios te da” (Éxodo 20:12).

Así como el adolescente recibirá bendiciones por obedecer el quinto mandamiento, pagará las consecuencias de su rebeldía. A usted le corresponde advertirle, por su propio bien. ¡Usted es responsable ante Dios! “El ojo que escarnece a su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila” (Proverbios 30:17). Y en Proverbios 20:20 Dios repite el mismo principio: “Al que maldice a su padre o



**Quizá resulte interesante explorar diversos estilos musicales con nuestros hijos, estilos distintos del que ellos escuchan.**

a su madre, se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa”.

Enseñe a su hijo adolescente a tener equilibrio emocional y un sentido del deber. Como leemos en Lamentaciones 3:27: “Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud”, o como le respondió cierto padre a su hijo cuando éste protestó que “no sabía cómo” hacer cierta cosa: “Si no aprendiste antes, ¡es hora de que aprendas ya!” Esto se aplica no sólo a las tareas físicas sino también al desarrollo de los rasgos importantes del carácter.

El libro de los Proverbios ofrece muchos consejos sabios sobre cómo alcanzar el éxito y desarrollar buenas relaciones humanas. Leamos el libro de los Proverbios y animemos a nuestros hijos adolescentes para que hagan lo mismo. O mejor aún, leámoslo en compañía con ellos, analizando los versículos en diversas traducciones de la Biblia. Los Proverbios hablan de las situaciones cotidianas y son fáciles de entender, sobre todo en una traducción moderna. Es sorprendente la cantidad de buenos consejos que encontramos allí.

Es mucho mejor para un joven

aprender de las enseñanzas bíblicas y las experiencias de sus mayores,

que aprender en la “escuela de la vida”. Usted como padre o madre ¡sin duda lo sabe!

En esta época de la vida, el joven se interesa por varios aspectos que son importantes dentro de su educación. Estos aspectos incluyen la música, la sexualidad y la preparación para el matrimonio, la carrera o profesión, y las distracciones.

### La música

Muchos hemos visto en las tiras cómicas o la televisión representaciones humorísticas de la guerra aparentemente eterna entre padres e hijos acerca de la música que éstos escuchan. El tema, sin embargo, no es para reírse.

Como padres, nos incumbe interesarnos por la música que gusta a nuestros hijos adolescentes, no desde un punto de vista negativo ni condenatorio sino con el deseo de ayudar y orientar al joven. Mucha música popular, con sus temas de violencia, relaciones sexuales ilícitas y rebelión contra la autoridad, es definitivamente perjudicial.

Al reflexionar sobre la música que escuchan nuestros hijos, pensemos: Siendo la música un poderoso-

simo instrumento para bien o para mal, la música que nuestros hijos escojan puede influir mucho en sus actitudes y comportamiento. Procuremos que sean cautelosos y que averigüen antes de dejarse arrastrar por algún tipo de música. ¿Es música constructiva y ennobecedora? ¿O es música que tiende a sacudir y alterar, llevando al oyente por rumbos morales y emocionales indebidos?

Quizá resulte muy interesante y divertido explorar diversos estilos musicales con nuestros hijos... estilos distintos del que ellos escuchan constantemente, ¡o del que escuchamos nosotros constantemente! ¿Por qué no hacer algunos descubrimientos musicales positivos, en compañía?

### **La educación sexual**

Usted, como padre o madre consciente de su deber, tendrá que orientar a sus hijos en los campos del amor, la sexualidad y el matrimonio. Conviene brindarles información sexual específica y orientarlos respecto de la misma, analizando a fondo temas como las relaciones sexuales prematrimoniales, el control de la natalidad, el aborto y la preparación para el matrimonio.

Muchos padres tienen dudas acerca de las relaciones de sus hijos o hijas con miembros del sexo opuesto. No saben si permitir que salgan solos o bajo qué condiciones. Los padres son los más indicados para formar actitudes y desarrollar costumbres acertadas en este sentido. Si apoyamos buenas actividades de grupo para los jóvenes, ayudaremos a evitar los noviazgos prematuros que suelen formarse cuando los jóvenes tienen que buscar sus propias salidas. Lo más importante es conocer a sus amistades.

### **Orientación vocacional**

La orientación vocacional es importante para los jóvenes. Ayudemos a nuestros hijos a escoger bien, aconsejándoles que busquen información completa sobre las distintas carreras y oficios. Hay libros, pruebas de aptitudes y servicios de con-

sejería que pueden ayudar al joven a definir sus intereses y a conocer mejor sus aptitudes.

Sembremos interés en el futuro y ayudemos al joven a evitar las frustraciones de aceptar el primer empleo que se presenta aunque no esté de acuerdo con sus capacidades e inclinaciones.

### **Recreo**

El mismo consejo se aplica al campo de las distracciones. Demos al joven amplia oportunidad para ensayar diferentes deportes, pasatiempos y oportunidades de viajar y conocer. Esto le ayudará a convertirse en un adulto equilibrado y completo.

Participemos en muchas de estas actividades con ellos. Nadie puede reemplazar a los padres. Es muy fácil encontrar excusas para no dedicar tiempo a los hijos. Pero ningún padre o madre tiene una razón válida para retraerse de la vida de sus hijos a medida que éstos pasan de la infancia a la niñez, de la niñez a la adolescencia y de la adolescencia a la edad adulta.

Aunque los intereses de los jóvenes varían tan ampliamente como aquellos de los adultos, debemos manifestar un interés sincero para que el hijo o la hija sepa que realmente nos importa.

Ciertamente, nos quitará tiempo aprender un poco sobre fotografía o deportes. Salir a patinar con los hijos o pasar el día en un parque de diversiones no es quizá lo más emocionante que podamos hacer, pero si hacemos el esfuerzo de participar con ellos, tenderemos puentes de comunicación y formaremos un vínculo que ningún dinero puede comprar.

Una manera ideal de crear estos nexos es desarrollar intereses y pasatiempos como familia. Puede haber campos de interés para todos cuando los hijos lleguen a la edad de la adolescencia. El punto clave es compartir los intereses de nuestros hijos, cualquiera que sea su edad.

### **Disciplina**

A medida que el joven crece, el castigo corporal como medio disci-

plinario irá desapareciendo, pero la disciplina sigue siendo útil y necesaria cuando es oportuna y acertada.

Una forma acertada y conveniente de disciplina puede ser negar algunos privilegios o restringir ciertas actividades.

La disciplina bien administrada le da al joven un sentido de seguridad. Para sorpresa de muchos, un "código para los padres", redactado por un grupo de jóvenes, dice: "Sean estrictos y constantes en la disciplina. Muestren quién manda. Saber que hay alguien fuerte al mando nos da seguridad.

"Si mentimos, robamos o nos comportamos con crueldad, sean fuertes. Díganos en qué obramos mal. Háganos entender que no podemos volverlo a hacer. Cuando necesitemos castigo, dénnoslo. Pero háganos saber que nos aman aunque los hayamos decepcionado. Entonces pensaremos dos veces antes de cometer el mismo error.

"Y dejen muy en claro que hablan en serio. No sean blandos. No cedan. Y no se dejen intimidar por nuestras amenazas de abandonar los estudios o el hogar. Sean firmes. Si ustedes ceden, sabremos que ganamos, y la 'victoria' no será agradable para nosotros. Los muchachos no desean todo lo que piden".

Ante todo, en todos los aspectos del trato con nuestros hijos adolescentes, seamos positivos. Mostrémosles que nos interesan real y profundamente. Démosles siempre ánimo y apoyo.

Conviene preguntarse: ¿Estoy yo a favor de mis hijos e hijas? ¿Es tan grande mi interés que estoy dispuesto a compenetrarme en su vida durante uno de los períodos más cruciales y traumáticos del desarrollo?

No abriguemos dudas acerca de nuestras obligaciones como padres. Mostremos verdadero amor a nuestros hijos adolescentes haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para conocerlos mejor y para desempeñar un papel positivo en su desarrollo. □

# Cuando falta uno de los padres

**E**DUCAR a un hijo nunca es fácil, pero lo más difícil es pedir a una persona que cumpla las funciones de padre y de madre al mismo tiempo.

No obstante, cada día es más común encontrar personas que desempeñan esta doble función.

Quienes han disfrutado de un buen matrimonio tienen dificultad para readaptarse a la vida solitaria. A veces se hacen sentir la frustración y la soledad. La responsabili-

dad de cumplir ambos papeles puede ser física y emocionalmente agotadora.

Por lo tanto, muchos padres y madres en esta situación terminan fatigados, agotados y, por lo tanto, más dispuestos a sentirse irritados y molestos. Otros tienen que sobreponearse, además de todo esto, al trauma del divorcio o la viudez.

Los niños pueden sufrir por falta de comprensión en un hogar así.

Por ejemplo, una madre no siempre comprende a su hijo varón ni comparte todos sus intereses. De igual manera, puede ser difícil para un padre comprender las necesidades femeninas de su hija.

Y puede ser igualmente traumático para una niña perder a su padre o para un varón perder a su madre. Dios dispuso que cada hijo tuviese padre y madre y que entre ambos se satisficieran las necesidades emocionales del pequeño.

Los niños que viven solamente con su padre o con su madre suelen tener más dificultades en la escuela. Una encuesta demostró que los niños con sólo uno de sus padres necesitan más ayuda y atención en la escuela de la que suelen recibir.

Muchas mujeres, que dependían de sus esposos para todo, no cuentan con la confianza necesaria para tomar decisiones por sus familias. A menudo, aquellas que tienen hijos mayores se ven obligadas a salir a trabajar. Pero después de estar muchos años en casa se dan cuenta de que tienen que actualizar sus habilidades y destrezas y ponerse al día en cuanto a las exigencias del mundo laboral.

A continuación damos algunas recomendaciones

**Dedique tiempo a sus hijos. Hagan un paseo al campo, salgan a caminar, pasen algunas horas en la playa o visiten un museo.**



prácticas para los padres o madres obligados a enfrentar solos sus responsabilidades.

### Organizar la vida

A veces la vida parece desconcertante e imposible cuando uno se queda solo. Hay que cumplir toda una serie de obligaciones simultáneamente: ama de casa, sustentador del hogar, contador, enfermera. Una buena organización le ayudará a cumplir mejor todas estas tareas.

Si usted no ha fijado metas realistas en su vida, empiece ahora y enseñe a sus hijos a hacer lo mismo. No permita que los días se deslicen sin un propósito, sin que haya superación y progreso.

Haga una lista de las cosas que necesita hacer diariamente y fije prioridades. Pero sea flexible; no se deje obsesionar por un programa de tareas imposible de cumplir. El programa es sólo una guía para ayudarle a ser una

**La comunicación es lo que da vida a nuestra relación con los hijos. Tenemos que ser capaces de escucharlos y de sentir con ellos.**

persona más organizada.

Conviene tener un calendario donde se indiquen las actividades de cada miembro de la familia. Esto da una guía, unas metas y una estructura para la familia.

Mantenga un sistema eficiente para archivar papeles importantes, cartas, cuentas y otros documentos.

Los hijos deben participar activamente en las tareas domésticas, por ejemplo la cocina, el lavado de la ropa y el aseo de la casa. Esto les

ayuda a sentirse necesarios y útiles y les inculca sentido de responsabilidad.

No permita que la casa esté desordenada. Esto suele suceder cuando la vivienda es demasiado pequeña para que cada cosa tenga su sitio. Haga lo posible por tener un sitio para cada cosa. Guarde los objetos cuando haya terminado de usarlos y enseñe a sus hijos a hacer lo mismo.

### La familia unida

Una de las mejores medidas para compensar la falta de uno de los padres es formar vínculos estrechos y fomentar el trabajo conjunto. La tarea más esencial, y quizá la más difícil, de la madre o el padre solitario es dedicar tiempo a sus hijos.

Póngase en sintonía con sus hijos. La ausencia de uno de los padres y los sentimientos de rechazo

seguridad, unidad y tiempo para la comunicación. También es un momento ideal para compartir ideas, opiniones, sueños e intereses.

Sea sincero y abierto con sus hijos y deles libertad para que ellos lo sean con usted. Deje que compartan las cosas que les interesan, sean deportes, ciencias u otras actividades. Oriéntelos para que desarrollen sus intereses de acuerdo con la ley de Dios.

Ponga siempre el ejemplo de interés, consideración y amor. Esto también contribuye a crear un ambiente cálido y feliz donde los hijos encontrarán el apoyo que necesitan.

Procure evitar los problemas escolares dedicando el tiempo necesario a sus hijos para ayudarles con sus estudios. Muestre interés por sus actividades y su desempeño académico.

Aparte una o dos noches a la semana para estar en familia. Estas noches se pueden planear, quizá con algún postre especial, para que todos estén en casa. A veces la mitad de la diversión está en la expectativa.

Cada vez que tenga oportunidad durante la semana, enseñe a sus hijos acerca de Dios, señalando las bendiciones que recibe la familia y mostrando cómo Dios ha ayudado a cada miembro de la familia ese día. El sábado es un tiempo ideal para estudiar la Biblia en familia.

Los domingos también pueden transcurrir en familia. Hagan un paseo al campo, salgan a caminar, pasen algunas horas en la playa o visiten un museo. El domingo también es un buen día para trabajar en el hogar, hacer com-

pras o preparar las labores de la semana siguiente. Estas actividades conjuntas no tienen que tomar todo el día sino unas pocas horas para que cada uno también pueda dedicar tiempo a sus metas o quehaceres personales.

Pregunte a sus hijos qué les gustaría hacer. Pida sus opiniones acerca de las actividades propues-



e inseguridad crean en el niño un mayor anhelo de atención. Un hogar unido permite a cada miembro dar y recibir el apoyo moral y emocional necesario. Cuando uno se siente desanimado, los demás pueden darle fuerza y ánimo.

Es imprescindible que la familia comparta las horas de las comidas. Este es un momento que brinda

tas. Trate de asegurar que el plan sea del agrado de todos.

### Presiones compartidas

La persona que ha perdido a su cónyuge puede llegar a sentirse muy sola. Son grandes sus responsabilidades y a veces las presiones parecen excesivas. Necesita hablar con alguien y compartir el peso de las responsabilidades. Muchos buscan apoyo en sus hijos mayores. Les parece que ya tienen edad para comprender. Tal vez sí, pero el momento oportuno y la manera de proceder son importantísimos.

Las dificultades y presiones compartidas con los hijos pueden fomentar la unidad familiar y la comprensión. Pero usted, como padre o madre, debe comprender que un hijo pequeño carece de la madurez suficiente para encarar problemas aparentemente insolubles. Éstos deben llevarse a Dios en oración.

Esto no significa que debemos ocultar las realidades a nuestros hijos. Pidámosle a Dios discernimiento para saber qué temas podemos tratar con ellos. Los adolescentes, en especial, necesitan aprender a hacer frente a situaciones que exigen valor y sacrificio. Tienen que entender lo que se necesita para hacer marchar el hogar; tienen que entender que la vida del adulto no siempre es fácil.

Escoja los temas que le parecen apropiados para ellos y hableles *con confianza*. Pueden hacer un plan para resolver el problema conjuntamente. Ellos agradecerán su sinceridad, su respeto y su confianza en la capacidad de ellos de ayudar. Pero no los convierta en paño de lágrimas ni les transmita una actitud de pesimismo y desesperación.

### Los "madurados verdes"

Compartir una parte muy grande de la carga con nuestros hijos puede resultar negativo. Muchos padres temen madurar a sus hijos antes de tiempo; otros los empujan hacia la independencia para mitigar las presiones en el hogar. Compartir una parte muy grande de la carga con nuestros hijos puede resultar negativo. No olvidemos que el niño debe ser niño.

El apóstol Pablo dijo: "Cuando

yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño" (I Corintios 13:11). El niño necesita tiempo, educación y disciplina para convertirse en adulto.

Aun teniendo en cuenta las circunstancias especiales del hogar, no obliguemos a los niños a que maduren antes de tiempo. Una carga excesiva y prematura los puede tornar negativos. Necesitan tiempo para ser niños. De lo contrario, sentirán después que les faltó algo en la niñez y esto impedirá que se conviertan en adultos realmente maduros.

Hay que darles tiempo para jugar, tiempo para cultivar amistad con sus congéneres, tiempo para quemar un poco de la necesidad propia de la juventud y para desahogarse de las presiones que tienen. Recuérdese que tienen la misma desventaja suya: la falta de alguien en el hogar.

### El ejemplo

Una función principal de los padres es servir de modelo o ejemplo para los hijos. Así lo dispuso Dios, y en la unidad familiar completa, con el padre y la madre presentes, el proceso se cumple de manera natural y casi inadvertida. En términos generales, las características biológicas y psicológicas hacen que el varón imite a su padre y que la niña imite a su madre, al tiempo que asimilan ciertas características de ambos. ¡Los padres deben fomentar esto!

Si un padre o una madre ha quedado solo con la responsabilidad de educar a un hijo del sexo opuesto, tiene un problema muy real. ¿Debe usted tratar de ser tanto padre como madre a la vez?

Hasta cierto punto, será necesario cumplir funciones de uno y otro: ganar el pan, cocinar, cuidar la casa, hacer reparaciones mecánicas, servir de enfermera y de educador. Pero nadie puede cumplir a cabalidad el papel masculino y el femenino sirviendo como modelo en ambos. El mejor consejo es cumplir lo mejor posible el papel que nos corresponde y asociarnos con familias estables que brinden el ejemplo de masculinidad o feminidad que falta en nuestro hogar.

Trate de pasar algún tiempo con otras familias y permita que de vez en cuando su hijo las visite solo.

Podemos buscar buenos ejemplos entre las personas que el niño ve normalmente, animándolo a que se comunique con ellas. Los maestros, entrenadores deportivos, abuelos, ministros y esposas pueden ser buenos modelos para su hijo o hija.

También podemos valernos de personajes históricos o bíblicos para mostrar claramente las funciones y tareas de uno y otro sexo.

En cualquier hogar donde hay adolescentes, un padre o una madre suele sentir presiones especiales. Pero no hay razón para que un cristiano sienta temor ante esta etapa de la vida. Todos sabemos que el adolescente sufre grandes cambios en el cuerpo y la mente. Este es un proceso maravilloso e importante que todo ser humano debe cumplir. Si lo conocemos y lo esperamos, podremos ayudar a nuestros hijos a aprovecharlo mejor.

La comunicación es lo que da vida a nuestra relación con los hijos. Tenemos que ser capaces de escucharlos, de comprenderlos y de sentir con ellos. Hable con sus hijos adolescentes. Usted necesita tener madurez suficiente para darles consejos y orientación, pero deje que ellos tomen las decisiones. No podemos impedir que cometan algunos errores menores, pero mantengámonos cerca para ayudarles a aprender de sus errores. No nos olvidemos, sin embargo, de dar siempre un ejemplo correcto sin transigir con la Palabra de Dios ni con la nuestra.

Procure darle al adolescente una amplia gama de experiencias sociales, deportivas, educativas y académicas. El hogar debe ser un lugar acogedor donde sus hijos puedan traer con gusto a sus amigos. Esto permitirá que usted conozca las amistades de sus hijos y vea si son buenos compañeros o no.

No es fácil educar a los hijos sin la ayuda de un esposo o una esposa, pero ninguna función que usted cumpla puede ser más importante que ésta. Para usted, ningún empeño físico será más estimulante ni más satisfactorio que la educación correcta de sus hijos. □

# Los niños de la gran ciudad

¿Cuál es la solución para los jóvenes que se crían en la calle?

**“P**ILLE MANOS, ¡tumbemos esa vieja y levantemos billete pa soplarnos un cacho!”

¿Entiende usted esta jerga? Lo que quiere decir es: “Oigan muchachos, asalteamos a esa mujer y tomemos el dinero para comprar un poco de marihuana”.

Desgraciadamente, esto ocurre todos los días en las ciudades hacinadas del mundo. Aun más trágico es el hecho de que muchos de estos crímenes son perpetrados por “niños” entre los ocho y los 18 años de edad.

Con razón profetizó Isaías, hablando de nuestros tiempos, que “los opresores de mi pueblo son muchachos” (Isaías 3:12). Los niños y jóvenes de los barrios bajos, víctimas de su medio y de la falta de orientación, están convirtiendo los barrios de nuestras ciudades en zonas de guerra, crimen y violencia.

Pero este capítulo no trata de la delincuencia juvenil sino de cómo criar niños sanos, niños que no engrasarán las filas de los malhechores. ¿Se pueden formar hijos rectos aun dentro de un medio pervertido!

## El desafío

No es fácil orientar a los niños correctamente cuando todo a su alrededor los impulsa a seguir caminos errados. Pero esa es la realidad en muchos barrios de las grandes urbes.

Típicamente, el niño de estos barrios vive con su madre, quien carece de capacitación y empleo. Su padre abandonó a la familia mucho tiempo atrás. Probablemente hay tres o cuatro hermanos más que comparten una pieza misérrima.

El niño o la niña crece rodeado de basura, vidrios rotos y letreros garrapateados en los muros. En muchos casos, el niño de los barrios bajos se cría en la calle y la calle es su maestra... una maestra cruel y despiadada.

La calle enseña al niño a sobrevivir por medio de la astucia, el engaño y la violencia. Los profesores de la calle son personajes de mala ley, a su vez graduados y con estudios de posgrado en la cárcel. Muchos han recibido un título adicional en especialidades tan escalofriantes como el tráfico de drogas, la prostitución, el robo y el asesinato. Y allí están, prontos a enseñar a otros sus habilidades infames.

Estos maestros de las calles merodean en todas las esquinas, despertando la admiración y la envidia de sus jóvenes pupilos con sus signos evidentes de “éxito”: ropa ostentosa, mujeres a granel y “viajes” con drogas. Los niños se acostumbran a pensar que el éxito se alcanza robando, traficando y aun matando.

Si a esto agregamos la presencia inevitable del radio de transistores que hipnotiza y programa la mente inculcándole las enseñanzas y los valores propios de la vida moderna materializada, los resultados son

obvios: presión casi irresistible hacia el libertinaje sexual, el dinero fácil, los “viajes” y el crimen.

Pero a pesar de todos estos factores negativos, ¡sí es posible criar niños sanos! Millares de padres y madres en los barrios bajos de la gran ciudad lo están haciendo. Están educando hijos que, no obstante el medio que los rodea, se convierten en adultos respetuosos y de éxito. Están demostrando que aunque uno vive en el tugurio, el tugurio no tiene que vivir en uno.

¿Qué se puede hacer para levantar a los hijos por encima de la confusión y la perversión de la calle y enderezar sus pasos por camino recto y firme?

## Padres responsables: buenos hijos

Padres, afrontemos la realidad. Si queremos que a nuestros hijos les vaya bien, nosotros tenemos que estar bien. Tenemos que ser lo que pretendemos que ellos sean.

Los niños son grandes imitadores. De pequeños se disfrazan con la ropa de sus mayores y juegan al papá y a la mamá, “actuando” como nosotros. A medida que crecen, el juego se convierte en algo más, y los jóvenes acaban por imitar el ejemplo de sus padres en la vida real.

Si usted miente al cobrador y engaña al gobierno, ¿por qué se sorprende cuando su hijo le roba a alguien? ¿Por qué se indigna al oír palabras soeces en boca de sus hijos cuando usted mismo se las ha enseñado? Si usted tiene una aventura extramatrimonial, ¿qué puede decir

cuando su hija queda embarazada o cuando su hijo deja embarazada a la hija de la vecina?

Moda que llega es moda que los muchachos seguirán. Algunos piensan que esto es inevitable, pero no tiene que serlo para nosotros ni para nuestros hijos. Quizá nuestros padres no supieron evitarlo, pero gracias a esta publicación ¡usted sí sabe! Con la ayuda de Dios, puede romper el ciclo e impedir que la historia se repita. Sus hijos pueden ser superiores a la generación que los precedió. Pero no basta hablarles. Nuestra vida diaria tiene que ser un ejemplo viviente para ellos. Tenemos que vivir mejor para que a nuestros hijos les vaya mejor.

### La victoria: un compromiso

Necesitamos una dedicación total, un fervor de cruzada, para ganar-

men gran parte de nuestro tiempo? ¿Los ratos que pasamos con nuestras amistades? ¿El tiempo extra que dedicamos a nuestros propios quehaceres? ¡No! Nada es más importante... ¡porque echar a perder la vida de un niño es una tragedia!

Los hijos son nuestro futuro y tenemos la obligación de dedicar nuestra vida a hacerlos personas mejores con un futuro mejor.

Quizá usted no haya captado la enorme importancia, para Dios, de que eduquemos correctamente a los hijos *de Él*. Sí, son de Dios, y Él nos los ha dado en préstamo para que los formemos. El rey David escribió: "He aquí, herencia del Eterno son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre" (Salmos 127:3).

¿Cuál será la herencia de Dios en

### Contacto significa influencia

¿Quién ejerce la máxima influencia sobre nuestros hijos? La respuesta es: el que tenga mayor contacto con ellos. Si se trata de los elementos negativos de la calle, nuestros hijos se sentirán impulsados a seguir la vida de la calle. Si se trata de la influencia positiva del hogar, entonces se sentirán impulsados a seguir la vida de sus padres y su hogar.

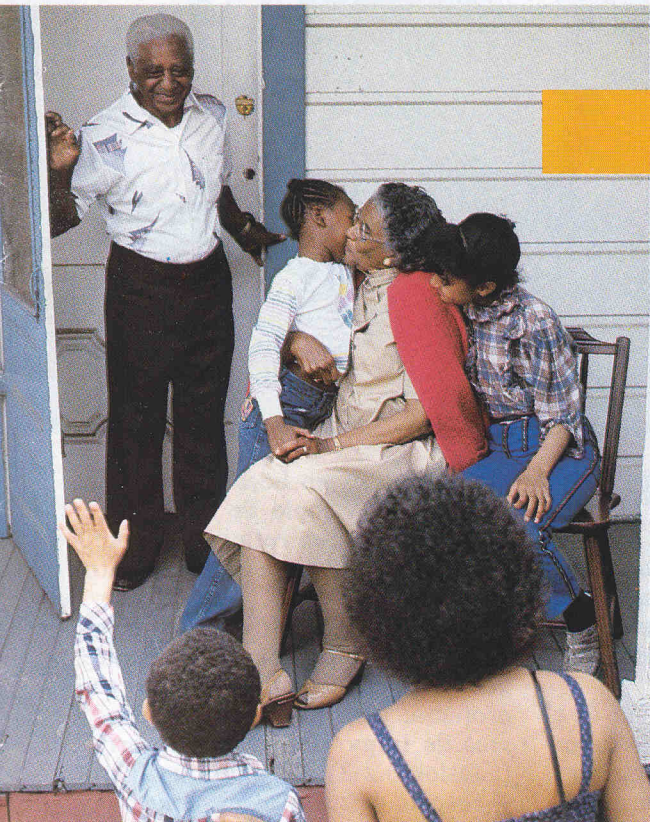
Tenemos que sacrificar "lo nuestro" a fin de hacer las cosas necesarias para ejercer una influencia positiva sobre nuestros hijos. El tiempo que estemos en contacto con ellos tiene que ser de altísima prioridad. No permita que nada ni nadie le quite estos momentos preciosos. Nuestros hijos deben conocerlos como personas. Dejemos que capten y vean todo lo que somos, lo que creemos y lo que defendemos.

Los niños aprenden por asociación con los padres. Nuestros valores se transmiten a nuestros hijos en todo momento. Por eso dijo Dios: "Y las enseñarás a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes" (Deuteronomio 11:19).

Cuando en el hogar falta uno de los padres, puede ser difícil para el otro dedicar el tiempo suficiente a los hijos. Si este es el caso suyo, acuda a otros miembros responsables de su familia. Abuelos, abuelas, tíos y tías pueden prestar una tremenda ayuda en la crianza de los hijos. Las madres solas, especialmente, necesitan la mano firme y la influencia varonil de un hombre para guiar bien a sus hijos adolescentes.

El joven evangelista Timoteo fue criado probablemente por su madre viuda, pero tuvo contacto con otros miembros de la familia (especialmente con su abuela) y esta influencia positiva le ayudó a convertirse en un hombre de alta estima (II Timoteo 1:5). Si toda la familia colabora, se puede criar bien a los hijos.

Guíe a su hijo en la selección de amistades. No se limite a decirle con quién debe andar. Enséñele a escoger a sus compañeros. Ayúdele



**Abuelos, abuelas, tíos y tías pueden ayudar en la crianza de los hijos, especialmente cuando falta uno de los padres.**

nos el corazón y la mente de nuestros hijos. Estamos en guerra contra las fuerzas negativas que nos rodean y que pretenden apoderarse de la mente de nuestros jóvenes. El precio de la victoria es una decisión férrea de ganar.

¿Qué puede ser más importante que la vida de nuestros hijos? ¿Acaso las telenovelas que consu-

nuestros hijos? ¿Será una vida arruinada en la cárcel, la muerte por sobredosis de drogas, o bien el coronar metas y llevar una vida de éxito? La vida de nuestros hijos está en nuestras manos, y Dios nos hace responsables. ¡Comprométase en esta batalla por la vida de su hijo! ¡Decídase a dar el todo por ganarla!



a analizar el comportamiento de los demás y a ver las consecuencias de ese comportamiento. Ayúdele a entender que “el que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado” (Proverbios 13:20).

Hay otro “amigo” más sutil y más negativo que algunos adolescentes que merodean por las calles. Si usted permite que su hijo ande con este “compañero”, su influencia podría contrarrestar todo lo bueno que pretende inculcarle. Es muy posible que su hijo ya pase muchas horas escuchando a este amigo destructivo. ¿Quién es? Es el ritmo musical que retumba en aquella cajita negra: el radio transistorizado.

Muchos jóvenes de la ciudad son adictos a esta música. El vicio puede ser tan fuerte como la heroína y quizá igualmente destructivo. El contacto constante con esta música refuerza el estilo de vida negativo propio de las calles. Influye en los jóvenes, haciéndoles creer que las relaciones sexuales ilícitas son maravillosas, que la droga es “genial” y que la vida en general es un gran festín.

Cierto político, preocupado por la suerte de los jóvenes de la ciudad, dijo: “La música influye poderosamente en la formación de las actitudes de los jóvenes porque es una parte muy importante de la cultura juvenil”. Este comentario se aplica a todas las razas y a todo tipo de música que tenga efectos negativos. Procure que su hijo oiga la mejor música de todos los estilos. Ayúdele a valorar la música por su efecto y los valores que proyecta. Entérese de lo que está oyendo su hijo. Recuerde que la música de mal ambiente lo llevará hacia lo malo, mientras la música de buen ambiente lo influirá para bien.

Procure que su hijo conozca y vea a personas de vida ejemplar. No todos en la comunidad son traficantes ni atracadores. Hágale erigir la cabeza para mirar los ejemplos positivos de quienes salieron adelante. Muéstrole personas que vivieron en el tugurio sin permitir que el tugurio viviera en ellas. Hable bien de los que anduvieron en la calle pero no se quedaron en ella. Señale a los que lograron ser profes-

sionales, médicos, ingenieros, hombres de negocios o personas de éxito en cualquier sector de la sociedad. Hágale conocer a los grandes para que también él sea grande.

### **Respeto por la autoridad**

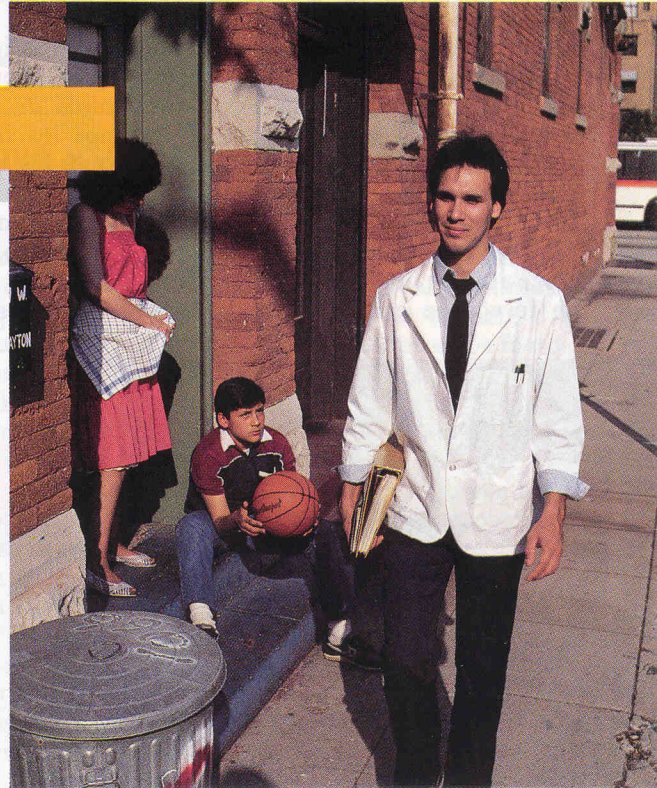
¿Por qué hay jóvenes que perturbaban las aulas y sembraban el terror en las escuelas? ¿Por qué roban y

serio. Y cuando buscan, cuando desafían, hágales saber con amor y firmeza ¡que el que manda es usted!

Enséñeles con constancia y sin vacilación que *sí* es *sí* y que *no* es *no*.

Enséñeles a dirigirse con respeto a sus mayores. ¿Qué sucedió al “sí, señor” y “no, señora” de antaño? Quizá suene anticuado, pero

**Procure que su hijo conozca a personas de vida ejemplar. Hable bien de quienes anduvieron en la calle pero no se quedaron en ella.**



atracan, y hasta matan? Una de las razones principales es su falta de respeto por la autoridad. Muchos niños de la calle preferirían maldecirnos a saludarnos. En general, padres, maestros y autoridades no reciben el debido respeto por parte de los jóvenes.

El respeto por la autoridad es el principio más fundamental e importante que se le puede inculcar a un niño. Sin respeto por la autoridad, el niño no aprenderá de Dios, de sus padres ni de nadie. Será un sinvergüenza.

Hay que enseñar a los niños desde la infancia a respetar a sus padres. Allá en el fondo, ellos quieren respetar a las autoridades, pero tienen que saber quién manda. Su manera de buscar esa autoridad es desafiándola, probándonos para ver si hablamos en

estas palabras en boca de un joven son como un soplo de aire fresco. Son palabras que reflejan una actitud de honra y respeto por la autoridad.

El apóstol Pablo dice a los hijos: “Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6:2-3). El niño que honra y respeta a sus padres honrará y respetará a los demás. Respetará a sus maestros y crecerá en conocimiento, entendimiento y sabiduría. Respetará las leyes del país y desarrollará sus talentos en la escuela en lugar de ir a parar a la cárcel. Un hijo respetuoso tiene las bases para crecer y desarrollarse hasta convertirse en adulto recto, por muy torcido que sea el medio que le haya rodeado.

## Enseñar lo más importante

La Palabra de Dios es el fundamento de todo conocimiento. Quien enseñe a sus hijos acerca de Dios y sus principios de vida les estará dando la mejor educación posible.

Primero, ayúdeles a desarrollar una relación personal con Dios por medio de la oración. Anímelos a hablar con Dios sobre sus problemas, sus esperanzas y sus sueños. Pronto descubrirán que tienen un amigo “más unido que un hermano” (Proverbios 18:24).

Sus hijos necesitan que Dios los acompañe mientras afrontan las muchas dificultades y pruebas de la vida en esta sociedad perversa. Hay amenazas de los drogadictos, pandilleros, pervertidos y atracadores, y tentaciones de compañeros, traficantes y prostitutas. Pero si su hijo tiene a Dios por amigo, puede vencer todas estas cosas.

Luego enséñele los principios vivientes que se encuentran en la Biblia. Aplique la Palabra de Dios a los hechos de su vida y a sus situaciones cotidianas. Si la Biblia dice que se haga algo, explique el porqué y el cómo, así como las bendiciones que vendrán al obedecer.

Luego muéstrele el otro lado de la medalla: las consecuencias de desobedecer. Muéstrele las vidas destrozadas que lo rodean para que

conozca los resultados de la desobediencia. Esto le ayudará a reflexionar más profundamente sobre los resultados de sus propias acciones.

Al vivir de acuerdo con los principios revelados de Dios, alcanzará un nivel éxito en la vida que lo elevará por encima de los demás.

### ¡Que se anime!

Muchos jóvenes recurren a las drogas como una evasión, para sentirse bien cuando todo a su alrededor parece malo y sombrío.

¿Quién no desea que su hijo se sienta bien, realmente bien? ¡Anímelo! Hágalo sentirse bien, pero no evadiendo las realidades que lo rodean sino *sobreponiéndose* a ellas. Hágalo sentirse bien consigo mismo y con su futuro. Dele aquel ánimo que no se acaba.

Nos referimos al ánimo que viene de hacer algo con éxito. Los jóvenes tienen empuje y energía, quieren hacer y lograr, pero es preciso canalizar esas energías correctamente.

Póngalo a pensar en lo que quiere ser de adulto. Tal vez cambie de parecer a medida que va madurando, pero lo importante es que tenga una meta.

Ayúdele también a fijar y alcanzar metas intermedias, cosas que puede lograr ahora. Si su hijo está ocupado haciendo cosas positivas, no será tan propenso a meterse en líos.

Ayúdele a descubrir sus habilidades y talentos permitiendo que ensaye distintas cosas que le interesan. Puede ser arte, música, el estudio o el deporte. Dele oportunidades. Se quedará con las cosas que hace bien, y con un poco de ánimo y apoyo podrá sobresalir. Cuanto más logre, más se animará y mejor se sentirá. Y cuanto mejor se sienta, mejor vivirá.

Sí, usted puede educar a sus hijos de modo que sobresalgan entre todos. Si empieza a aplicar los principios esbozados en esta publicación, sus hijos serán un ejemplo para el resto de la comunidad. Darán al vecindario un anticipo de cómo los niños y ancianos vivirán juntos en un medio de paz y felicidad en las calles del mundo de mañana.

Reflexionemos sobre esta hermosa escena de niños y jóvenes que viven y juegan juntos en las calles de las ciudades del mañana: “Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas” (Zacarías 8:4-5).

Comience desde ahora a criar a sus hijos de la manera correcta. Recuerde que usted sí puede formar hombres y mujeres de bien, aun en un medio torcido. □

# La crisis de las guarderías infantiles

**L**A TENDENCIA ya es mundial, no sólo en las sociedades industrializadas sino también en los países en vías de desarrollo.

El número de esposas y madres en la fuerza laboral va en aumento. Hay países donde hasta el 90 por ciento de los niños han quedado al cuidado de una guardería antes de los dos años de edad.

La demanda por esta clase de servicios es grande en la América Latina, Australia y Nueva Zelanda.

En el Canadá más de la mitad de los niños menores de cinco años están consignados al cuidado de las guarderías infantiles, y en Inglaterra la cifra es del 40 por ciento. En Alemania Occidental el 35 por ciento de los niños hasta los seis años de edad pasan gran parte de su tiempo en estas instituciones.

Actualmente en los Estados Unidos hay un auge en la tasa de nacimientos, pero más de la mitad de las madres norteamericanas laboran fuera del hogar, muchas de ellas con hijos menores de tres años.

¿Quién cuidará de estos niños? ¿Quién se responsabiliza por la formación de centenares de miles de niños en el mundo cuyos padres y madres se encuen-

tran trabajando fuera del hogar?

Las guarderías organizadas con subsidio o licencia del gobierno, ¿satisfacen realmente las necesidades de las familias? ¿Las satisfacen personas o entidades privadas? Y ¿quién responde por las necesidades de los niños?

¿Qué efecto tiene la atención institucional en un centro frío e

indiferente sobre la mente frágil e impresionable de un niño? (Aquí nos referiremos únicamente a las guarderías aseadas, bien dotadas y con personal competente. No incluiremos las historias de horror de los centros mal manejados e irresponsables que abundan en el mundo y son causa de verdaderas tragedias.)



**¿Qué efecto tiene la atención institucional sobre la mente frágil e impresionable de un niño?**

### El recién nacido aprende

Un niño comienza a aprender desde que nace, y según algunos expertos, percibe información aun dentro del útero materno.

Antes de cumplir un año, el pequeño habrá adquirido más conocimiento y conciencia de su medio que en cualquier otro año de su vida. Algunos investigadores han

visto que cuando el bebé logra estirar la mano para alcanzar objetos, ya tiene un gran cúmulo de información visual y la forma del objeto que toca no le es del todo extraña.

Muy pronto, el pequeño aprende a reconocer a su madre y definitivamente prefiere su rostro y su voz. (La investigación también está arrojando luz sobre la importancia de la relación con el padre, tanto en la infancia como posteriormente.)

Cuando el niño alcanza los cinco o seis meses de edad, sus capacidades físicas y mentales adquiridas dependen en gran medida del contacto que ha tenido con sus padres y el interés demostrado por ellos (especialmente la madre). Aun el recién nacido se torna más alerta ante el interés de sus padres.

El bebé que queda solo por largos ratos se siente no únicamente solo sino frustrado. No puede ejercitar y desarrollar los nuevos conocimientos que va adquiriendo. Más tarde, al expresarse con sonidos, éstos serán menos frecuentes si los padres no lo estimulan y el desarrollo de su lenguaje será lento.

Los infantes y niños no se desarrollan bien ni física, ni mental ni emocionalmente en un medio que les niega calor y atención constantes... y esto es precisamente lo que caracteriza a la mayoría de las guarderías infantiles.

Estudios muy importantes revelan que antes de los tres años de edad el niño ya ha establecido su capacidad para formar vínculos duraderos con otras personas, o sea su capacidad para amar. Esta capacidad de establecer nexos duraderos parece estar inexorablemente ligada al desarrollo de la conciencia infantil. En otras palabras, si no hay vínculos de amor humano, no hay buen desarrollo de la conciencia.

¡Son incontables los niños que en momentos de confusión llaman "Mamá" a una empleada de la guardería!

¿Qué efecto tiene sobre la mente impresionable del niño esta falta de una madre de tiempo completo? La sicóloga infantil Selma Fraiberg, luego de dedicar 20 años al estudio de este tema, dice: "Hemos aprendido que la

capacidad humana para la entrega y el amor duradero se forja durante los dos primeros años de vida. Sobre este punto hay consenso entre los científicos de diversas disciplinas" (*Every Child's Birthright: In Defense of Mothering*). El derecho de todo niño que nace: Apología de la maternidad).

Quienes defienden la institución de las guarderías infantiles no han comprendido cabalmente las limitaciones de esos centros. Sus estudios se refieren ante todo a guarderías de calidad superior, pero en la práctica, la mayoría son de menor calidad y las buenas resultan demasiado costosas.

El tema ha dado lugar a muchas controversias, y abundan los libros y artículos que expresan opiniones encontradas. Pero difícilmente podemos negar los hechos reales y visibles. El efecto sobre el futuro desarrollo del carácter de estos niños ni siquiera se menciona en estos estudios.

### La familia según Dios

Un hogar deshecho es una tragedia. Los niños necesitan el afecto y el interés de ambos padres (especialmente de la madre en la primera infancia) a fin de convertirse en adultos maduros capaces de amar a los demás. Los padres tienen la obligación de desarrollar en sus hijos un carácter tal, que los convierta en adultos capaces de enriquecer la vida de otros con su calor y creatividad, adultos que ejerzan su derecho, dado por Dios y bajo la guía de sus padres, de pensar y actuar como seres independientes.

Nuestras sociedades modernas e inestables están acabando con los vínculos familiares amplios que tuvieron nuestros abuelos. La nueva generación demuestra escaso sentido del pasado y poca estima por la sabiduría de sus mayores. No es de extrañar, pues, que nuestros jóvenes se sientan desorientados, sin saber ni quiénes son.

Los niños de hoy necesitan a sus padres más que nunca. Si queremos evitarles problemas emocionales profundos, no hay ningún sustituto para la madre en esos primeros años.

La atención institucional puede ser una alternativa para los niños

mayorcitos, según su edad y las circunstancias de la familia, mas para los niños en edad preescolar, la madre es absolutamente indispensable... ¡en el hogar!

### Hay que analizar

Para muchos, no hay alternativa. Son los hombres y mujeres que deben luchar solos, sin un cónyuge, por mantener unida la familia que les queda y ver por su bienestar físico y económico además de emocional. Son presos, como lo somos todos, de un sistema que no creamos pero que la mayoría ha llegado a aceptar.

¿Y los demás? Algunas mujeres se han atrevido a hacer un replanteamiento de sus prioridades. Esposos y esposas están revisando el presupuesto familiar, analizando lo que cuesta entregar sus hijos al cuidado de otros. ¿Vale realmente la pena? El costo de las guarderías va en aumento, y algunas mujeres gastan casi la mitad de su sueldo por este concepto.

Otras se han detenido a analizar sus propias metas en la vida y cómo pretenden lograrlas. Han resuelto dedicar un período de su vida para tener hijos y disfrutar de su crianza. Consideran que la maternidad es una carrera. Estas mujeres, que tienen una meta clara en la vida, se dedican a criar y educar a sus hijos aplicando esos mismos principios que les han traído éxito en otros aspectos de la vida.

Algunas empresas ofrecen cierta flexibilidad en las horas de trabajo, y esto permite que las madres tengan más tiempo para su familia. En esta era del computador, hay personas que trabajan desde su hogar. Otra alternativa son las industrias caseras. Muchas personas prefieren trabajar en el hogar aunque no tengan la responsabilidad de cuidar hijos.

No piense que usted no tiene alternativas. Con un poquito de ingenio, tal vez pueda encontrar una solución práctica. Evite en lo posible entregar sus hijos al cuidado ajeno. Procuremos dar a nuestros hijos el don precioso que *nadie más* puede darles: el don de nosotros mismos y nuestra presencia en el hogar. ¡Ellos lo valen! □

# EPÍLOGO

**H**ay un camino definitivo que conduce a la felicidad verdadera y profunda. Es un modo de vida que produce felicidad como una de sus consecuencias directas.

Quien se proponga enseñar a sus hijos a conducirse correctamente desde muy temprana edad, les ayudará a

Cuando un hijo se rebela contra sus padres, hay una razón, una causa. Algunos padres y madres culpan a las circunstancias, culpan al sistema escolar, o bien se culpan mutuamente. Algunos dicen que sus hijos simplemente están quemando el ardor de la juventud. Pero estas son excusas para justificar su descuido. Los padres son tan responsables por la formación de sus hijos como lo son por haberlos traído al mundo.

No descuidemos a nuestros hijos para que después tengan problemas. ¡Hay que orientarlos correctamente desde un principio! Quien eluda sus obligaciones en este campo puede ocasionar un verdadero desastre.

Hay normas que rigen la educación infantil, y quien las viole acarrea una pena. En

cambio, quien ponga en práctica los principios correctos ¡tendrá hijos felices, responsables y llenos de vida! En nuestras manos está el desarrollar y dar forma a un carácter sano y recto en ellos.

Aun así, cuando los hijos han crecido y se han ido del hogar, ¿puede algún padre o madre, al final de cuentas, mirar atrás y decir: "Eduqué a mis hijos a la perfección"? Ciertamente no. Aun en el mejor de los casos, nadie alcanza la perfección. En todo lo que hagamos (y esto incluye la crianza de nuestros hijos) necesitamos la ayuda de Dios. Con razón dijo Jesús: "Separados de mí, nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Este punto clave en la crianza de los hijos es el que nuestro mundo olvida. Todos necesitamos la guía divina. Es una ayuda que recibimos estudiando la Palabra de Dios y dejándonos guiar por su Santo Espíritu (Juan 16:13).

Pídale a Dios discernimiento para saber cómo guiar a sus hijos en su situación particular, y que le ayude a hacerlo bien, con amor y constancia.

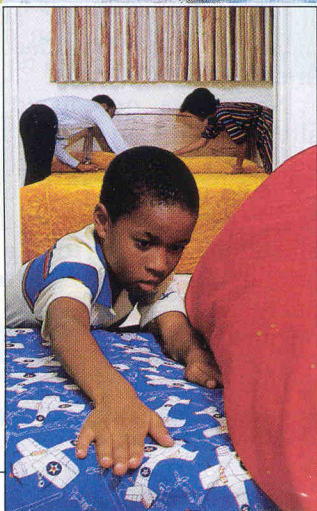
Los hijos son preciosos para Dios (Marcos 10:14). Son herencia suya (Salmos 127:3), y Él los entrega a nuestro cuidado por unos pocos años hasta que maduran. Tenemos que aprovechar este tiempo corto para enseñarles e instruirlos en el camino correcto.

Aprenda a criar a sus hijos en el camino de Dios. Si lo hace, ellos enriquecerán su vida y llenarán de alegría su hogar. El carácter que les ayuda a desarrollar les será de valor incalculable por el resto de su vida física y — así lo esperamos sinceramente — por toda la eternidad. □

## Un final feliz

evitar problemas y dolores en la vida.

¡Nunca es demasiado temprano para empezar a transmitir normas claras de comportamiento a nuestros hijos! Desde los primeros años estamos influyendo en su carácter, ya sea activa o pasivamente, para bien o para mal. Si no les *enseñamos activamente* a vivir bien, seguirán el camino de la menor resistencia. "Los hijos delincuentes tienen padres delincuentes", reza el dicho. ¡Y es cierto!



**DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A LA DIRECCIÓN  
MÁS CERCANA A SU DOMICILIO**

**ARGENTINA**  
Casilla 2996, Correo Central  
1000 Buenos Aires

**BRASIL**  
Caixa Postal 107.071  
São Francisco  
24251 Niterói, R.J.

**COLOMBIA**  
Apartado Aéreo 11430  
Bogotá, D.E.

**COSTA RICA**  
Apartado Postal 7700  
1000 San José

**CHILE**  
Casilla 10384  
Santiago

**ECUADOR**  
Casilla 1140  
Quito

**EL SALVADOR**  
Apartado Postal 2499  
San Salvador

**ESPAÑA**  
Apartado Postal 1230  
28080 Madrid

**ESTADOS UNIDOS**  
Apartado 111  
Pasadena, CA 91123

**GUATEMALA**  
Apartado Postal 1064  
Guatemala

**HONDURAS**  
Apartado Postal 1621  
San Pedro Sula

**MÉXICO**  
Apartado Postal 5-595  
06502 México, D.F.

**PERÚ**  
Apartado Postal 18-0766  
Lima

**PORTUGAL**  
Apartado 4622  
Porto Codex

**PUERTO RICO**  
Apartado 3272  
San Juan, PR 00904-3272

**URUGUAY**  
Casilla 10976  
Sucursal 2  
Montevideo

**VENEZUELA**  
Apartado Postal 3365  
Caracas 1010-A

ESTA PUBLICACIÓN NO TIENE PRECIO ALGUNO. Se distribuye gratuitamente, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia de Dios Universal y de otras personas que han decidido tomar parte en esta obra. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de los impuestos en varios países. Quienes voluntariamente deseen ayudar y apoyar esta obra mundial de Dios son felizmente recibidos como colaboradores en este gran esfuerzo por publicar el verdadero evangelio, el evangelio original, a todas las naciones. Las solicitudes de literatura, preguntas o comentarios pueden dirigirse a cualquiera de las direcciones que aparecen en esta página.

CH

ISBN 0-943093-28-7

309230/8709

Spanish: Childrearing

GAC

***La Pura Verdad***  
Apartado 111  
Pasadena, California 91123  
EE.UU.